

# INSCRIPCIONES E ICONOGRAFÍA EN LOS CEMENTERIOS DE HELLÍN Y TOBARRA. ANTROPOLOGÍA DE LAS IMÁGENES Y DE LOS EPITAFIOS.

JORDÁN MONTES, J. F.

¡Oh vosotros, espíritus divinos, que abris los caminos, que despejais los senderos a las almas perfectas hacia la mansión de Osiris, ..., abrid, pues, los caminos, despejad los senderos a mi alma, estando purificada con vosotros!

*El libro de los muertos.*

## 1.-INTRODUCCION. ESBOZO DE METODOLOGÍA.

El mundo de los muertos y de sus rituales de tránsito ha sido ampliamente tratado en toda la historiografía europea<sup>1</sup> y española<sup>2</sup>, desde múltiples perspectivas<sup>3</sup> y enfoques his-

---

1. Por ejemplo, entre la multitud de títulos relativos al tema del mundo funerario y de la muerte en general, y por orden cronológico: CORSO, P. y DE GUBERNATIS, *Historia comparada de los usos y costumbres fúnebres en Europa*. 1878. FRAZER, J.G. *The fear of the dead in primitive religion*, 3 vols. 1933-36. LANDSBERG, P.L. *Essai sur l'expérience de la mort*. 1951. MORIN, E. *L'homme et la mort dans l'histoire*. 1951. WEBSTER, H. "La mort et les morts" *Le tabou*. (Paris. 1952). pp. 163-217. MEHL, R. *Le vieillissement et la mort*. 1956. COLIN, M. "La mort et les lois humaines" *La mort et l'homme du XX siècle*. 1965. DEHU, J. *La mort et la folie*. 1966. GUILLAUMIN, J. "Origine et développement du sentiment de la mort". *La mort et l'homme du XX siècle*. 1965. RANNER, K. *Le chretien et la mort*. 1966. GUIOMAR, M. *Principes d'une esthétique de la mort*. 1967. ORAISON, M. *La mort et puis après*. 1967. CHORON, M. *La mort et la pensée occidentale*. Paris, 1969. GENET, J. *Funeral Rites*. New York, 1969. HERTZ, R. "Contribution à un étude sur la représentation collective de la mort" *Sociologie Religieuse et Folklore*, Paris, 1970. POTEL, J. *Mort à voir, mort à vendre*. 1970. SABATER, R. *Diccionario ilustrado de la muerte*. Barcelona, 1970.

tóricos<sup>4</sup>. Hay infinitud de creencias, costumbres y tradiciones vinculadas a los difuntos y a los objetos o elementos que rodean a ese mundo funerario.

Existen trabajos acerca de las señales visibles y exteriores del hogar que abandona el alma y otros que se centran en la propia ropa o ajuar fuerario. Algunos inciden en los

FESNEAU, D. *La sexualité et la mort*. Bull. Soc. Thanatologie, 4. 1971. CURL, J.S. *The Victorian Celebration of Death*. Newton Abott, 1972. BAYARD, J.P. *Le symbolique du monde souterrain*. 1973. ENRIQUEZ, E. *Le pouvoir et la mort*. 1973. POTEL, J. *Les funérailles, une fête?*. Paris, 1974. VOYELLE, M. *Mourir autrefois*. 1974. ANDRIEUX, F. "L' image de la mort dans les liturgies des Eglises protestantes" *Arch. Sciences Sociales des religions*, 39 (1). (Paris, 1975). pp. 119-127. En la misma revista y número, ARIES, Ph. " Les grandes étapes et le sens de l' evolution de nos attitudes devant la mort" pp. 7-17 ARIES, Ph. *Essais sur l'histoire de la mort en Occident du moyen âge à nos jours*. Paris, 1975. DE MARTINO, E. *Morte e pianto rituale*. Turin, 1975. THOMAS, L.-V. *Mort tabou et tabous de la mort*. 1975. ZIEGLER, J. *Los vivos y la muerte*. Madrid, 1976. ARIÉS, Ph. *L'homme devant la mort*. Paris, 1977. GUIART, J. *Les hommes et la mort. Rituels funéraires a travers le Monde*. Paris, 1979. RAGON, M. *L'espace de la mort*. Paris. 1981. GNOLI, G. y VERNANT, J.P. (ed.). *La mort, les morts dans les sociétés anciennes*. Cambridge, 1982. LOUIS-VICENT THOMAS. *Antropología de la muerte*. México, 1983. VAN GENNEP, A. *Los ritos de paso*. Madrid, 1986 (En concreto pp. 158 ss) ALUE, M. "La muerte y las ciencias sociales: acerca de una bibliografía". *Actas del 2º Congreso de Antropología*. (Madrid, 1981). pp. 362-374. Madrid, 1985. VOVELLE, M. *La mort et l'Occidente*. Bari. 1986. ARIES, Ph. *El hombre ante la muerte*. (Ed. española en Taurus: Madrid, 1987). Robert HERTZ, *La muerte y la mano derecha*. Madrid, 1990. MORIN, E. *El hombre y la muerte*. Barcelona, 1994. DIEZ DE VELASCO, F. *Los caminos de la muerte. Religión, rito e imágenes del paso al más allá en la Grecia antigua*. Madrid, 1995.

2.- Es clásico el antiguo estudio de HOYOS SAINZ, L. "Folklore español del culto a los muertos" *RDTP* Madrid,1 (1-2), 1944. pp. 30-53.

3.- Con el sólo propósito de una visión general: CASTILLO DE LUCAS, A. "La muerte y sus refranes" *Práctica Médica*, 22. 1945. pp. 31-32. CASAS GASPÁR, E. *Costumbres españolas de nacimiento, noviazgo, casamiento y muerte*. Madrid, 1947. BARANDIARAN, J. de. *Estelas funerarias en el país vasco*. San Sebastián, 1970. CARANDELL, L. *Tus amigos no te olvidan*. Madrid, 1975. CASTAÑON, L. *Supersticiones y creencias en Asturias*. Asturias, 1976. DE LLANO ROZA DE AMPUDIA, A. *Del folklore asturiano. Mitos, supersticiones y costumbres*. Oviedo, 1977. CATEDRA, M. "El segundo entierro". *Historia 16*. (Madrid, 1978). pp. 41-48.

RODRIGUEZ LOPEZ, J. *Supersticiones de Galicia y preocupaciones vulgares*. Lugo, 1979. TABOADA CHIVITE, X. *Ritos y creencias gallegas*. La Coruña, 1980. AMADES, J. *Folklore de Catalunya. Costums i creences*. Barcelona, 1980 (Reed.). LIMON DELGADO, A. *Costumbres populares andaluzas de nacimiento, matrimonio y muerte*. Sevilla, 1981. VAQUERO IGLESIAS, J. y FERNANDEZ PEREZ, A. "Las actitudes colectivas ante la muerte en Asturias durante el siglo XIX a través de los testamentos. Notas metodológicas." *Estudios de Historia de España*. Madrid, 1981. DE LA PASCUA SANCHEZ, M<sup>a</sup>. J. *Actitudes ante la muerte en el Cádiz de la primera mitad del siglo XVIII*. Cádiz, 1984. LOPEZ, R. *Oviedo: muerte y religiosidad en el siglo XVIII*. Oviedo, 1985. VIOLANT I SIMORRA, *El Pirineo español*. Barcelona, 1985 (reimpr.). BLANCO, J.F. *Usos y costumbres de nacimiento, matrimonio y muerte en Salamanca*. Salamanca, 1986. MARTINE GUERRIER, "Muerte y ritos funerarios en la sierra de Madrid en conexión con los rituales de Castilla y León" *Etnología y Folklore en Castilla Y León* (Salamanca, 1986). pp. 121-138. REDER GADOW, M. *Morir en Málaga: testamentos malagueños del siglo XVIII*. Málaga, 1986. RIVAS ALVAREZ, J.A. *Miedo y piedad: testamentos sevillanos del siglo XVIII*. Sevilla, 1986. TOMAS FERRER-SANJUAN, A. "Sobre la costumbre religiosa de las ánimas". *Etnología y folklore en Castilla y León*. (Salamanca, 1986). pp.147-153. MARTINEZ GIL, F. *Muerte y religiosidad en la España de los Austrias*. Tesis doctoral, 1990. MOROTE, P. "Las creencias y supersticiones de Jumilla (Murcia)". *Cultura y sociedad en Murcia* (Murcia, 1993). pp. 291-330.

4.- Para el Mundo Antiguo, GOYON, G. *Rituels funéraires de l'ancienne Egipte*. Paris, 1972. SANDERS, G. *Lapidés memores. Paiens et chrétiens face à la mort: le témoignage de l'epigraphie funéraire latine*. 1991. Para la Edad Moderna, ARCO MOYA, J. "Religiosidad popular en Jaen durante el siglo XVIII". *La religiosidad*

toques de campana y su acompañamiento o sobre las oraciones que le dedican sus familiares. Otros versan sobre los signos evidentes de fallecimiento o bien los rituales relacionados con su memoria.

En esta pequeña aportación pretendemos resaltar dos aspectos del mundo funerario en la mentalidad tradicional de la provincia de Albacete. Y son las inscripciones o epitafios que eligen los familiares para las lápidas y la iconografía que seleccionan también para las tumbas de sus seres queridos.

Hemos elegido para la investigación el ángulo SE de la provincia de Albacete, por estimar que constituye una comarca bien definida desde las perspectivas geográficas e históricas.

En ella, hemos procedido a una selección de lápidas, unos centenares, centrándonos con absoluta preferencia en las de mayor antigüedad (previas a la Guerra Civil Española), por considerarlas en sí documentos históricos y auténticas obras de arte algunas. El conjunto global está constituido por miles de placas de mármol y de granito, por lo que es imposible un estudio general en poco tiempo y espacio. Es esta la razón básica de la selección efectuada.

En el estudio realizado, incluimos igualmente la prospección etnográfica y las entrevistas en los días de fiesta y en el día de Todos los Santos, entre los habitantes de las localidades de Hellín y de Tobarra que acudían a los cementerios a "cumplir" con los difuntos. Y dialogamos con ellos. Igualmente entablamos curiosas y sabrosísimas conversaciones con los enterradores y los jardineros de los mismos. Por último, procedimos a entrevistar a los dueños, artesanos y trabajadores de todas las empresas de lápidas que había en la ciudad de Hellín. Todo ello para proporcionar al frío análisis epigráfico e iconográfico, el calor de las experiencias personales y de los sentimientos más profundos del alma humana.

Consideramos que el estudio aquí propuesto nos permite adentrarnos en la mentalidad de las gentes del mundo tradicional. En sus inscripciones se reflejan de forma sincera y dramática, sus sentimientos, sus miedos y sus esperanzas. A su vez, la iconografía desvela en imágenes los conceptos dominantes en cada época. Todo un patrimonio cultural digno de ser preservado del tiempo y de las destrucciones humanas por su indudable valor histórico y etnográfico.

No creemos necesario indicar aquí (pero lo remarcamos) que el trabajo se realizó con el máximo respeto ante los restos materiales y humanos de los diferentes camposantos, procurando en todo momento no molestar a los visitantes ni ofenderles con nuestra investigación. Para ello adoptamos una actitud extremadamente recatada y silenciosa o nos confundimos como uno más, en el día de Todos los Santos, entre los parientes y familiares que visitaban a sus difuntos. La cámara fotográfica y las fichas donde anotábamos nuestras

---

*popular, II: Vida y Muerte. la imaginación religiosa.* (Barcelona, 1989). pp. 309-327 En el mismo volumen, GARCIA GASCON, M.J. "El ritual funerario a fines de la Edad Moderna: una manifestación de la religiosidad popular" pp.328-343

observaciones eran ocultadas o disimuladas para no perturbar las oraciones o herir los sentimientos de las gentes. Por esta razón, para evitar dañar los recuerdos, hemos optado por detener nuestro estudio, pese a los interesantes temas que observábamos (lápidas de los emigrantes p.e.), en la conclusión de la Guerra Civil. El transcurso de más de medio siglo quizás haya aliviado buena parte de dolor, si ello es posible.

Hemos de indicar, como antesala, que ya se había realizado en el área algunos estudios sobre el asunto elegido. Hay trabajos sobre los danzantes de Isso y su peculiar baile funerario<sup>5</sup>. Otras referencias a las costumbres y tradiciones vinculadas con los muertos en la provincia de Albacete, han de buscarse, de momento, en libros que engloban los aspectos tradicionales de la etnografía<sup>6</sup>.

## 2. LOS CEMENTERIOS ESTUDIADOS.

### 2.1. Comentario inicial.

La creación de los cementerios en España surge como idea a fines del XVIII, a favor de las corrientes ilustradas. Pero no serán realidad hasta el XIX<sup>7</sup>, cuando se hizo necesario combatir, mediante Reales Ordenes, determinadas epidemias como el cólera y colocar al país cerca del nivel sanitario e higiénico del resto de Europa. Así, lentamente, se fue abandonando la costumbre secular de enterrar a los difuntos y familias de rango en las criptas de los templos o en las capillas privadas. Y del mismo modo acabaron por cerrarse, por motivo de salud pública, los cementerios junto a las iglesias y conventos que, para la mentalidad popular, garantizaban una resurrección más segura<sup>8</sup>. De todos modos, pese a las

---

5 CARREÑO RUEDA, A. y JORDAN MONTES, J.F. "Los danzantes de Isso. Interpretación de su danza y cánticos funerarios" *III Jornadas de Etnología de Castilla-La Mancha*. (Guadalajara, 1986). pp. 401-414. Ciudad Real, 1987. Sobre los rituales funerarios de Albacete, hay una interesante aportación en TOMAS FERRER-SAN-JUAN, A. "Sobre la costumbre religiosa de las ánimas". *Etnología y folklore en Castilla y León*. (Salamanca, 1986) pp.147-153. Aunque no indica las fuentes de información, aborda tres hermandades o grupos que presentan vinculaciones con los rituales funerarios: hermandad de ánimas de Chinchilla, de Pedro Andrés (Nerpio) y danzantes de Isso. Completar con LUNA SAMPERIO, M. "Los animeros de la Sierra" *Al-Basit*, nº 0. (Albacete, 1975). pp. 62-68.

Pero es más espectacular la danza funeraria que DAVILLIER y DORÉ, recogieron e ilustraron magníficamente en Jijona, cuando realizaron su viaje por España hacia 1860: DAVILLIER, Ch. y DORÉ, G.. *Viaje por España*. Madrid, 1949. Ediciones Castilla. p. 484. y grabado excelente inmediato titulado "Danza fúnebre en Jijona"

6 JORDAN MONTES, J.F. y DE LA PEÑA ASENCIO, A. *Mentalidad y tradición en la serranía de Yeste y de Nerpio*. Albacete, 1992.

Véase también alguna aportación interesante, pero inédita: SAEZ QUILES, P. *Hellín. sus fiestas*. (original mecanografiado con fecha de 1984).

7 PERAL PACHECO, D. "El cólera y los cementerios en el siglo XIX" *Norba*, 11-12. Cáceres, 1991-92. pp. 269-278.

8 Ya en el reinado de Carlos III, hay disposiciones que prohíben el sepelio en el interior de las iglesias y se ordena que los cementerios deben construirse fuera de las poblaciones (9 XII-1786: *Novísima Recopilación*,

prohibiciones y órdenes de la monarquía isabelina, el fraude y el engaño se estuvo manifestando durante todo el siglo XIX y las gentes, aún a escondidas, preferían enterrar a los suyos dentro o junto a las iglesias y conventos.

## 2.2. Los cementerios locales investigados.

El actual cementerio de la ciudad de *Hellín*<sup>9</sup> se sitúa al N. de la ciudad, tras la ermita del Calvario, y sustituyó a principios de siglo a otro más antiguo del XIX, emplazado a

Libro I. Título III, Ley I). Para este reinado ver: SAGUAR QUER, C. "Carlos III y el restablecimiento de los cementerios fuera de poblado". *Fragmentos*, nº 12, 13 y 14 (Madrid, 1988).

Por la *Real Orden del 2 de Junio de 1833* se decide la creación y construcción efectiva de los cementerios públicos en las diferentes provincias e instará a los intendentes de provincia, a los corregidores y alcaldes a emplearse a fondo en esta cuestión, debiendo informar del estado de los cementerios construidos, de su uso y de las expectativas de construcción en aquellas comarcas o regiones donde aún no hubieran sido levantados. También debían vigilar que no se simularan entierros en el cementerio público para eludir la ley.

Todo ello acabó por generar un largo conflicto con la iglesia católica por cuestiones de monopolio de los sepelios y por las ganancias monetarias que dicho tráfico de ataúdes y cadáveres implicaba. También es cierto que las pretensiones de la monarquía insistían en que la creación de los cementerios fuera sufragada en parte por "los fondos de las fábricas de las iglesias", con la colaboración ocasional de los ayuntamientos con sus bienes de Propios. Pero esa colaboración solicitada por la monarquía entre "Prelados y Autoridades Eclesiásticas" con "las civiles", no siempre se produjo.

En la Real Orden del 12 de mayo de 1849 se sigue mencionando la práctica de las inhumaciones en iglesias o en panteones privados dentro del casco urbano de las poblaciones. La única excepción admitida será el enterramiento de arzobispos, obispos y religiosas dentro de los muros de sus templos, según referencia a Reales órdenes de 1806, 1807 y 1835.

En 1856 otra Real Orden prohíbe de nuevo "la celebración de exequias de cuerpo presente" dentro de los templos porque son "nocivas a la salud pública".

[Hemos seguido la lectura de las Reales Ordenes transcritas por PERAL PACHECO].

Se puede completar la información con, MARTINE GUERRIER, "Muerte y ritos funerarios en la sierra de Madrid en conexión con rituales de Castilla y León" *Etnología y Folklore en Castilla y León*. (Salamanca, 1986) pp. 121-138.

Numerosas obras antiguas de los siglos XVIII y XIX, recogidas y comentadas por Marta Allué (Nota 1), aparecieron para debatir tales asuntos: BAILS, Benito, *Pruebas de ser contrario a la práctica de todas las naciones y a la disciplina eclesiástica y perjudicial a la salud de los vivos, enterrar a los difuntos en iglesias y poblados*. Madrid, 1785 (Imprenta Joaquín Ibarra). AZERO Y ALDOVERA, *Tratado de los funerales y de las sepulturas*. Madrid, 1786 (Imprenta Real). BORI I FONTESTA, A. *Felicitaciones, discursos y epitafios*. Barcelona, 1905.

Un comentario concreto para el XVIII relativo a los asuntos de los cementerios públicos, en SAGUAR QUER, C. "Carlos III y el restablecimiento de los cementerios fuera de poblado" *Fragmentos: Carlos III, 1788-1988*, nº 12, 13 y 14. 1988. pp. 241-259. Y también en GALAN CUBILLA, J.L. "Madrid y los cementerios en el siglo XVIII: el fracaso de una reforma" *Carlos III. Madrid y la Ilustración. Contradicciones de un proceso reformista*. Madrid, 1988. Completar con TOLIVAR ALAS, L. *Dogma y realidad del derecho mortuario español*. Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid, 1983. Para el aspecto administrativo de los cementerios en el XVIII ver igualmente CALATRAVA, J.A. "El debate sobre la ubicación de los cementerios en la España de las Luces: la contribución de Benito Bails". *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie VII, Historia del Arte, t. 4, 1991. 349-366.

9. MORENO GARCÍA, A. *Miscelánea hellinense*. Albacete, 1993. pp. 49-53. El investigador cita además "vestigios de lápidas y restos humanos" en el paraje llamado Osarios, en las calles Falcón, Sivela y Plazuela de la Paz y opina que pertenecen a un antiquísimo cementerio de la ciudad de Hellín ya desaparecido, anterior

escasa distancia. Numerosas tumbas del viejo fueron reinstaladas en el nuevo, sin orden aparente, pero con sensibilidad. No obstante, nos consta que se perdieron bastantes sepulturas. El edificio es obra de un buen arquitecto local con proyección internacional: Justo Millán Espinosa. En el interior del cementerio existen panteones de indudable valor artístico dentro de unas formas neogóticas, modernistas y clasicistas. Otros rinden tributo a las tendencias de las últimas décadas y en los que predominan los cristales, el aluminio, el hierro y los mármoles.

Del cementerio de Hellín hay una cita en el célebre *diccionario geográfico-histórico* de Madoz, en cuya voz Hellín (p. 165) se indica que "... el cementerio bastante capaz, se halla al N., en posición que no ofende a la salubridad pública;". La cita es de 1845.

El pequeño cementerio de *Isso* (Hellín), población a 5 kms al W. de Hellín, se encuentra situado al Norte de la población. Cualquier comparación con el anterior es imposible por su modestia en riqueza y en tamaño. No hay panteones ni capillas mortuorias dignas de reseñar por su arte o monumentalidad. Pese a todo, su anárquica disposición en callejuelas irregulares y placetas sorprendentes, le confiere una nostálgica intimidad.

El de *Agramón* (Hellín), población situada a 12 kms al S. de Hellín, ubicado hacia el NE, es igualmente reducido aunque por sus lápidas antiguas presenta especial valor. Ambos cementerios han sufrido remodelaciones que han provocado la pérdida de inscripciones e iconografías interesantes.

El de *Las Minas* (Hellín), población enclavada en la confluencia del Mundo con el Segura, localizado hacia el NE, presenta tres fases de construcción y es pequeño. Su estado de conservación es lamentable y conserva entre ruínas sus más antiguas sepulturas.

El de la ciudad de *Tobarra*, también hacia el N. sobre una suave colina, no es muy extenso y presenta grandes diferencias con los anteriores que ya detallaremos. La calidad de sus tumbas y el interés de su iconografía es intermedia respecto a los comentados.

### 3. LAS INSCRIPCIONES Y LA ICONOGRAFIA.

#### 3.1. En el cementerio de Hellín.

Como ya indicamos, dado el elevado número de lápidas, sólo presentamos ahora una breve selección de las mismas, atendiendo a su antigüedad y a su interés etnográfico.

Nos ha sido de gran utilidad, para identificar a personajes históricos de relieve local,

---

incluso al que estuvo situado hasta 1907 en la fábrica de cerámicas de Garaulet. Este segundo fue reemplazado a su vez por el actual en dicho año. El propio autor fue testigo presencial de la extracción de restos de lápidas y ofrece algunas fotos (p. 51).

Una breve semblanza del arquitecto constructor del cementerio de Hellín, Justo Millán Espinosa (1843-1928), en la magnífica galería de personajes de MORENO GARCIA, A. *Gente de Hellín*, pp. 113 ss. Albacete, 1982.

la obra de MORENO GARCIA<sup>10</sup> que nos permite situar en el tiempo y en su actividad a numerosas personas que ya descansan para siempre. Del mismo modo, nos ha resultado valioso el libro de LOSADA AZORIN<sup>11</sup> ya que en él se especifican las tasas de mortalidad, las causas de las defunciones, las epidemias periódicas, las hambrunas y los desastres naturales o humanos desde el siglo XIX. Con dichas aportaciones, histórica y geográfica respectivamente, se puede entender mejor el estudio etnográfico del cementerio y su consulta es ineludible.

### **3.1.1. Materiales, colores y añadidos.**

Según nos relataron los informantes que trabajaban en las empresas de lápidas de Hellín<sup>12</sup> hasta mediados de los años setenta, la roca que generalmente se usaba para las lápidas era el mármol. El de color negro se llama Bélgica; el gris y el blanco se les llama Macael y procede actualmente de Almería. A partir de esos años se comenzó a usar el granito importado de Sudáfrica (en los colores negro intenso y negro sudáfrica, éste último más claro). El cambio de preferencia se produjo por la mayor durabilidad y resistencia a las inclemencias del granito, pese a su precio superior. Las personas hoy prefieren, en un elevado porcentaje, esa roca de Africa. El granito español es elegido para el color blanco, destinado exclusivamente para los niños o chicos que fallecen.

En efecto, el color negro de las lápidas es siempre para las personas adultas. Los tonos

---

10 MORENO GARCIA, A. *Gente de Hellín*. Albacete, 1982. Se trata de una interesante galería de personas ilustres vinculada a la ciudad. Hay otra buena colección de personajes en la obra anterior de la nota 9, y también en otra aportación suya: *Hellín: crónica en imágenes*. Albacete, 1989.

11 LOSADA AZORIN, A.A. *Evolución y estructura actual de la población de Hellín*. Murcia, 1985. Ver igualmente su aportación: "la religiosidad en Hellín. Estudio a través de los libros parroquiales". *IV Jornadas de etnología de Castilla-La Mancha*. (Albacete, 1986). pp. 467-484. Toledo, 1987.

12. Agradecemos enormemente los datos proporcionados por los siguientes señores y que permiten de forma notable comprender algunos aspectos del mundo funerario: Srs. D. Antonio Ruiz Martínez y D. Antonio Ruiz Herrero, propietarios de una empresa que funciona desde 1962.; Sr. D. Emilio Simón quien dirige una empresa fundada por su abuelo hacia 1950;

También entrevistamos al Sr. Elías Navarro, productor de flores de Tobarra quien nos facilitó información sobre su producción y uso de las mismas.

Del mismo modo nuestro reconocimiento especial a los Srs. sepultureros de Hellín (ellos se llaman a sí mismos "enterradores"). Rafael y Gabriel Teruel (padre e hijo), quienes en nuestras visitas periódicas nos orientaron en el dedalo de calles y nichos y nos apuntaron observaciones personales interesantísimas, fruto de sus años de trabajo en el Campo Santo. También entrevistamos al abuelo, el Sr. Rafael Teruel Huertas, quien transmitió el oficio a sus dos descendientes citados, y que fue enterrador desde 1940 hasta 1970 ("*De puertas adentro del cementerio yo era el amo y nada se hacía sin mí*"). Hacía prácticamente de todo pese a su analfabetismo: introducir y sacar a los muertos de los nichos, colocar las lápidas ("*del derecho*"), mantener las relaciones y los asuntos con los lapidarios, colaborar en las autopsias junto con el médico forense, adecentar el recinto, ...etc.

Ya había fallecido su antecesor, un tío de su Sra. esposa quien, además de ser enterrador, parece ser que tuvo el oficio de verdugo. Fue destituido de su cargo al finalizar la Guerra Civil por razones que parecen obvias.

grises se destinan a los jóvenes fallecidos. Igualmente, el granito español rosáceo o gris se destina a elementos decorativos en la superficie de las placas.

Los añadidos en bronce, imágenes o simples adornos, proceden de empresas de Valencia o se importan de Italia. Constituyen una costumbre muy difundida en época reciente.

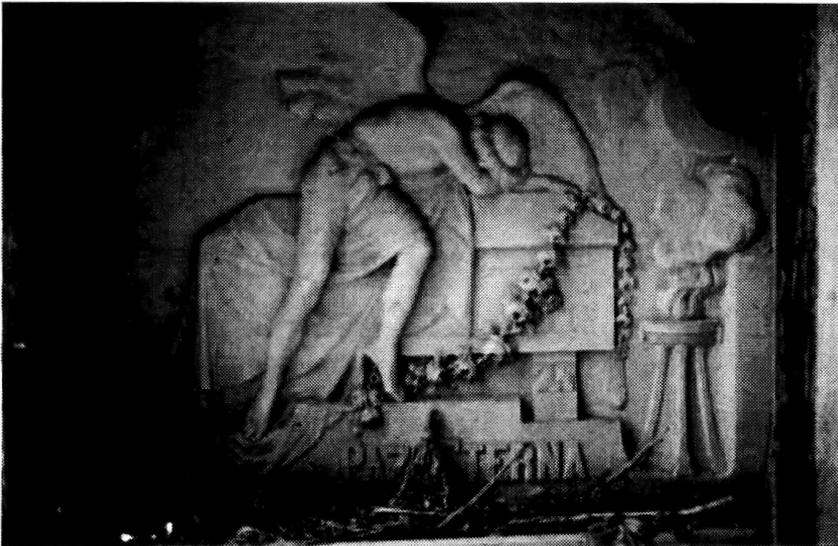
La foto del difunto añadida a la lápida es también una práctica muy habitual en el presente y es de gran antigüedad.

### **3.1.2. La elección de las inscripciones y de la iconografía.**

La elección de los motivos iconográficos y de las inscripciones se origina por varios motivos: por lo que observan los parientes y deudos en otras lápidas del cementerio en sus visitas periódicas; por lo que se les ofrece en catálogo en la empresa; o por preferencias muy personales. Históricamente es difícil determinar la evolución de los gustos iconográficos si no se registran los miles de lápidas. Los mismos dueños de las pequeñas industrias no eran capaces de indicar preferencias y no llevan registro de los temas. Ninguno de ellos conservaba ficheros u otros documentos que pudieran proporcionarnos pistas sobre el asunto.

La iconografía, hasta mediados de los setenta se realizaba toda por la mano del artesano y se puede afirmar que constituía una obra única y exclusiva y que puede ser estimada como auténtica obra de arte. Se advierte en algunas lápidas una habilidad que no es propia de aficionados sino que revela sensibilidad y creatividad.

Con la introducción del granito para las lápidas, se hizo muy difícil o imposible poder extraer bajorrelieves y figuras de la roca, por lo que durante una década, desde mediados







La inscripción está rodeada de un motivo vegetal. Letras incisas. No hay fórmula religiosa, introductoria o final, en latín. ¿Un agnóstico o un ilustrado?. Muy probablemente.

### III.- LAS LÁPIDAS DEL XIX.

Existe un interesante conjunto decimonónico, siempre de buen arte y cuidados detalles y con frecuencia de cierto lujo. Hacemos una somera selección.

Del panteón de los *Toboso*, de 1908, con letras de molde, la más antigua es:

D.O.M.  
 BONIFACIO TOBOSO  
 ROMERO  
 FALLECIO EL 22 DE FEBRERO  
 DE 1858

-----  
 BENITO TOBOSO  
 ROMERO  
 FALLECIO EL 22 DE FEBRERO  
 DE 1861

En el suelo destaca la lápida de las familias *Serra* y *Valcárcel*:

(Cruz)

D.O.M.

D. MANUEL  
SERRA Y  
MARIN

MURIO EL 3 DE  
JUNIO 1886

DE 50 AÑOS DE  
EDAD

Dª MARIA  
DEL CARMEN  
SERRA Y  
VALCARCER  
MURIO EL 1º DE  
SEPTIEMBRE 1867  
13 AÑOS DE EDAD

Dª MARIA DE  
LA VISITACION  
VALCARCEL  
Y VELASCO

VIUDA DE SERRA  
MURIO EL 24  
DE JUNIO 1894

DE 63 AÑOS DE  
EDAD

D. CEFERINO  
SERRA MARIN  
VIUDO DE

Dª VALENTINA VALCARCEL  
MURIO EN MURCIA  
EL 2 FEBRERO 1899  
DE 79 AÑOS

D. MANUEL  
VALCARCEL  
MURIO EL 5 DE  
SEPTIEMBRE DE 19—  
DE 55 AÑOS.

En nicho, destacamos varias interesantes lápidas negras con letras doradas de buena factura:

**A)** (Cruz)

A LA MEMORIA DE  
Dª MARIA JOSEFA MARTINEZ  
que falleció el 8 de Nobre de 1869  
a los 57 años de edad  
R. I. P.  
SU ESPOSO E HIJOS

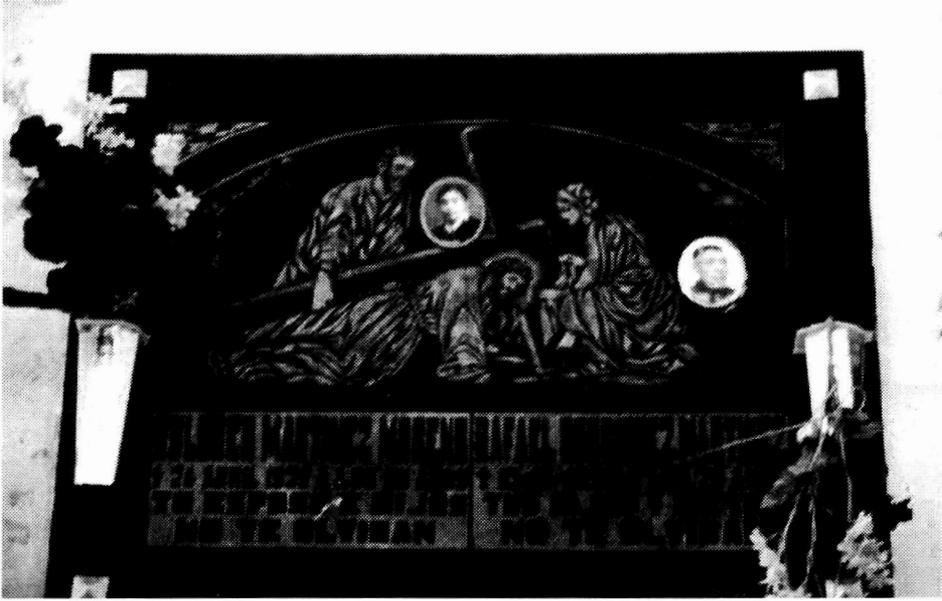
**B)** (Cruz)

LOS SEÑORES  
D.BENITO TOBOSO Y ORIA  
Y SU ESPOSA  
DªLUCIA SANCHEZ MOLINA  
FALLECIERON EL 9AGOSTO 1888  
Y EL 1º NOVIEMBRE DE 1890  
RESPECTIVAMENTE  
R. I. P.

Una lápida antigua corresponde a Josefa Claramont Silvestre, fallecida en 1871 a los 29 años de edad. *Su esposo e hijos* le dedican el recuerdo.

Una buena lápida en nicho corresponde a Dolores Martínez Mellinas, nacida en plena guerra de la Independencia y fallecida en 1882. En un arco neomudéjar surge el *¿alma?* aureolada flotando entre nubes. Azucenas y rosas rodean el arco trilobulado.

De nuevo en en suelo, destacamos algunas por la fórmula final que implica un llamamiento a la comunidad de fieles para la salvación del alma del difunto:



A)

(Cruz)  
D. E. P.  
BASILIO BELENDEZ Y LOPEZ  
falleció  
EL 25 DE FEBRERO DE 1888  
A LOS 72 AÑOS DE EDAD

-----  
ETERNA MEMORIA  
DE SU DESCONSOLADA  
VIUDA E HIJOS

B)

(Cruz)  
D. O. M.  
D. JOSE MUÑOZ SURROCA  
FALLECIO  
el 13 de Julio de 1886  
rogar a Dios por su alma

La fórmula final suele ser la que usa el verbo olvidar. Mas hay algunas excepciones: "A LA MEMORIA DE..." (caso de José Precioso Rodríguez, fallecido en 1885).

De 1885 es también una lápida en nicho del joven Juan Navarro Espinosa que utiliza la fórmula introductoria DOM y que añade la frase "Recuerdo de su hermana".

Con la fórmula RIP destacamos las lápidas de los hermanos Dayesten Muñoz, Andrés y Antonio. La iconografía es el grabado de un Cristo con Sagrado Corazón.

De 1887 encontramos una interesante muestra de enterramiento colectivo en el mismo nicho, ya que las gentes consideraban en ocasiones que los familiares, los esposos y los hijos debían residir juntos en su última morada. Cosme García Millán y Clara Silvestre

Valenciano, comparten el minúsculo espacio con “*El ángel Teodoro García Farga*”. Dicha denominación de ángel se aplicaba a los niños más pequeños. La iconografía se reduce a un motivo muy habitual y con muy larga perduración: una cruz latina parcialmente inclinada entre ramas de olivo.

Este motivo presenta algunas variaciones no especialmente significativas. Por ejemplo, Rafael Espinosa García, fallecido en 1902, junto con Manuela Claramonte Hernández, ambos en el mismo nicho y lápida, comparten unas ramas de olivo con otras de vid que se cruzan en aspa por la base de sus tallos. En medio de la intersección, una cruz latina, vertical en este caso.

#### IV.- LÁPIDAS DEL PRIMER TERCIO DEL XX.

##### A. Lápidas infantiles y de jóvenes.

Del primer tercio destacamos las sepulturas infantiles que, como indicamos al comienzo, preferentemente, muestran lápidas de mármol blanco y con una iconografía coincidente: azucenas y ángeles, y todo ello con sencillez y sobriedad. He aquí algunos ejemplos:

(Azucena)  
EL NIÑO  
DOMINGO CHINCHILLA  
VALCARCEL  
SUBIO AL CIELO  
EL DIA 27 DE JULIO DE 1919  
A LOS 15 MESES DE EDAD

(Azucena)  
LA NIÑA  
CLARITA VALCARCEL  
OLIVA  
SUBIO AL CIELO  
EL DIA 24 DE FEBRERO DE 1919  
A LOS 5 MESES DE EDAD

En la emotividad ante la muerte infantil, hay que destacar la fórmula usada y la creencia firme de su paso inmediato al Paraíso sin trámites. Las lápidas son blancas. La cronología de las inscripciones corrobora la epidemia de gripe detectada en la población desde 1918 y que se refleja en los libros parroquiales y en las investigaciones de LOSADA AZORIN. Para los sepultureros y para las gentes que acuden al cementerio, la causa de esas muertes prematuras, en cambio, era el mal de ojo, creencia extraordinariamente extendida en la serranía albacetense, incluso entre universitarios.

Otra lápida con la fórmula *SUBIO AL CIELO*, propia del mundo infantil, es la de *La Niña* Lolita R. Oliva Simarro, fallecida en 1921. Sus padres le dedican el recuerdo. Pero en todas ellas, en efecto, se especifica al comienzo de la inscripción funeraria que se trata de un niño o de una niña, para justificar que ascendió a la Gloria de forma directa.

En ocasiones la fórmula inicial de las lápidas infantiles no admiten duda: “EL ANGEL...” . En efecto, la mentalidad popular consideraba que sus espíritus puros ascendían directamente al Paraíso:

EL ANGEL  
 CONCHITA GARIJO ARANDA  
 (Cruz) 1 JUNIO 1922  
 A LOS 4 AÑOS

Sobre su pequeño ataúd (eran de color blanco para los niños), un angelito, equiparable en edad al niño difunto, con un ramo de azucenas y rosas, impone silencio al visitante con su dedito en la boca. En un extremo del ataúd, aparece la madre, también con ramos de las mismas flores, con los ojos cerrados y con su mano derecha apoyada dolorosamente en la frente, sustentando la cabeza que medita. Un frisillo de flores surge en la base del sarcófago en relieve.

No obstante, hay sepulturas infantiles con cierta complejidad iconográfica. No en la lápida pero sí en curiosos accesorios que muestran las creencias populares. Es posible que algunos de los artilugios o angelillos que cuelgan del cristal o ante la lápida pudieran ser considerados como amuletos para garantizar el reposo del niño y facilitar el tránsito hacia el más allá. Exponemos un ejemplo:

LOLA GONZALEZ  
 CAÑABATE  
 a los 8 años de edad  
 29 Diciembre 1926

No hay lápida. Pero a pesar de la pobreza, el muro del nicho en cambio está pintado de blanco, en la forma habitual para los enterramientos infantiles. En un rincón una foto, presumiblemente de la madre; en el otro una de la niña. La madre, pues, acompaña a su hija en el peligroso viaje. En medio, un crucifijo plateado bendice esa unión con su presencia. De la parte superior penden, en los extremos, dos diminutas lucernas que proporcionan luz y entendimiento. En medio, un angel que vuela y vela el sueño de la niña. No hay desperdicio en la distribución iconográfica. Y no hay nada dejado al azar o a la improvisación.

En otra sepultura infantil, la de los niños *Josefa Parras Simón* y *Angel Perreiro Parras*, el motivo es similar. En la repisa inferior, como un frontón de templo griego, la Virgen Inmaculada se sitúa en el centro. A ambos lados sendos candelabros, que proporcionan luz y calor a los niñitos y sendos ángeles orantes y de rodillas que solicitan la intercesión de la Gran Madre. Colgados de la bóveda del techo, en el centro, una lámparita y sendos ángeles que revolotean, custodiando el reposo eterno de las criaturas. Todo se flanquea por ramilletes de flores, *símil del Jardín del Edén* y de la resurrección fecunda. Las fechas son de 1906 y 1913.

En algunas sepulturas infantiles, de años recientes, se observan incluso, en las repisas, los juguetes más apreciados en vida por los niñitos. En efecto, la emoción de los padres les animaba a esos detalles.

Los sentimientos se reflejan también en los epitafios. Los padres del niño de 20 meses Argimiro Mengual Giménez, fallecido en 1934, afirman en la fórmula final: "*E.P.D.-Tus*

*padres no te olvidan*". Una tiernísima foto del niño preside el centro de la repisa y vitrina. En otro caso, el de Juan Losada Jávega, chico de 16 años fallecido en 1928, los padres dicen "*Tus padres y hermanos te lloran*".

Una madre, a fines del siglo pasado, perdió a dos de sus hijos (Eleazar y Virtudes Pérez Valenciano en 1894 y 1897 respectivamente) y dice en una tela enredada en una cruz: "*Recuerdo de su querida madre*".

En la lápida de las hermanitas Baidez Rubio, de 7 y 12 años, los ángeles en bajorrelieve de la lápida reflejan un clásico simbolismo: tres de ellos, alados, recuperan y extraen del sepulcro el cuerpo de Cristo, indicando con ello la resurrección de los niños y su rescate por ángeles.

La lápida de color blanco sospechamos que se podía reservar hasta la edad de la juventud, dependiendo del afecto y del intenso cariño de los padres. Así, por ejemplo, es el caso de Ana María Moreno Heredia, de 13 años, fallecida en 1905 y con una azucena que encabeza su epitafio. Incluso el color blanco puede alcanzar hasta los 20 años: es el caso de Josefa Martínez Hernández, fallecida en 1906. La iconografía y su distribución es similar a la indicada para los niñitos arriba mencionados. Seguramente hasta que la persona no contraía matrimonio se consideraba de máxima pureza y por tanto merecedora del color albo.

En ocasiones la fecha es innecesaria para los familiares. Sólo les interesa expresar su intenso dolor y su amor inmenso: "*ROSARIO Y JUANA. SU MADRE NO LAS OLVIDA*". Un ángel que vuela entre nubes despliega la cartela con la inscripción y vela por las niñas. Estas expresiones tan dramáticas las puede expresar el esposo ante la muerte de su esposa: "*¡¡CONSUELO!! RECUERDO DE TU ESPOSO.*" La lápida es de 1939, año trágico y difícil.

En otras ocasiones el amor y el recuerdo a la madre es tan intenso, que en la lápida, sólo aparece la palabra *MADRE*, como un grito. Un ángel con alas desplegadas eleva su brazo derecho, indicando el camino de salvación, mientras que la mano izquierda reposa en el pecho en señal de oración y humildad.

## **B.- Lápidas de adultos.**

Entre las lápidas más interesantes destaca una muy original que dedica una amiga a otra. La iconografía representa un ángel en vuelo que se posa serenamente sobre un sarcófago de roca y que con el dedo en sus labios y los ojos cerrados, sugiere el silencio para no perturbar el descanso de la mujer. La inscripción, con letras doradas, como las incisiones que reproducen el dibujo del ángel custodio, reza así:

D<sup>a</sup> Dolores Lillo  
Ayala

La amiga incomparable  
descanse en paz

(estrella) SEPTIEMBRE 1859. (cruz) JULIO 1908



Un motivo de importación procedente de talleres valencianos, en concreto de Játiva, es el del reloj de cadena que marca la hora del fallecimiento del difunto. Por ejemplo, es el caso de la lápida de Antonio Roche Núñez. Un ángel alado y armado con cruz se apoya y lamenta reflexivamente sobre una tumba. Frente a él unos *¿gladiolos?* y justo ante su frente el reloj, marcando incluso los minutos. No cabe duda, ya que en una cinta que cuelga del reloj se lee: “*HORA FATAL*”. En una cartela en el ángulo inferior izquierdo aparece el año, el mes y el día numérico y de la semana en el que murió. Una exactitud estricta como si fuera necesario precisar con puntualidad el momento trascendente del óbito, singularizador del individuo.

El motivo del reloj se repite en estos años y siempre en estelas procedentes de Játiva. Por ejemplo, es el caso de José Cañabate Hernández (muerto en 1917) cuya lápida se acompaña de foto personal mientras un ángel entre nubes escribe su nombre en el Libro de la Vida con una pluma, motivo de tradición oriental.

La escena se completa con un pebetero sobre trípode que exhala aromas sagrados e inunda el espacio.

Otro ejemplo es el de José López Giménez de 23 años pero con la lápida en blanco pese a todo. ¿No había contraído matrimonio y conservaba su virginidad?. La fecha es de 1918 y la lápida procede de Valencia. El ángel, en realidad dentro mismo del ataud de madera, con un ramo de rosas y azucenas, toca con la punta de sus dedos pulgar e índice (un gesto antiquísimo que ya se usaba en la Mesopotamia del II y I Milenio a.C.), el reloj que marca su hora final: las 7 y 3 minutos. Dos ángeles más en vuelo, sobre el sarcófago,

portan una corona de 12 rosas. ¿Alusión a los Apóstoles y su protección?

En el cementerio se aprecian nítidamente las enormes diferencias de poder económico y social existentes en el primer tercio de siglo. Mientras que el alcalde Martínez Parras, fallecido en 1930, de la Unión Patriótica, amigo de Primo de Rivera, presenta una lápida de mármol negro con pilastras, Antonio Moreno Yot, quedó sin lápida y el sepulturero o algún familiar grabó con un objeto punzante su nombre en 1917.

Por otra parte se advierte un tratamiento a las personas de cierta significación local en las inscripciones. Por ejemplo se puede usar el prelude de "EL SEÑOR..."; o bien: "DON..." Pero pese a toda la humildad, los habitantes más pobres, aún cuando no pudieran colocar una lápida de roca, se las ingeniaban para colocar en su lugar una tela bordada con elegancia y cariño( XXX Sánchez YYY, añadiendo un entrañable "*Recuerdo de su esposa...*") o para escribir letras de molde adornadas con motivos florales pintados (Venancia Martínez). La pobreza no era obstáculo alguno para indicar dignidad en el sepelio y en la lápida.

Destacamos igualmente la lápida de un presbítero: Amador Fernández Rubio. Su cargo posiblemente le obligó a una mayor modestia iconográfica que el resto de sus fieles laicos: una sencilla cruz de madera (sobre tumba de piedras en el suelo) en la que se enreda una vid, símbolo de Cristo. En el suelo una corona de flores y una azucena gigante que brota de la tierra.

Encontramos igualmente lápidas de monjas de la compañía de María, con su característico sello. Todas son iguales en sencillez y reúnen en un sólo nicho a varios hermanas. Citamos simplemente la de la reverenda M. Lorenza Ceballos Medrano(1919). ¿Otra víctima de la epidemia de gripe?

La monotonía generaliza de las lápidas del primer tercio del XX en cuanto a la fórmula final("... no te olvidan"), es rota ocasionalmente por algunas variantes: "*LOS QUE OS AMARON EN VIDA NO OS OLVIDAN*", procedente de Dolores De la Torre Rumazo (1929). Más tarde, en 1944 surge la fórmula: "*DESCANSO EN EL SEÑOR*". La lápida pertenece a Monserrate De la Fuente Espinosa. Una fórmula más emotiva y muy sencilla, y que trata de vincular al visitante que transita por el laberinto de nichos, es de 1948: "*REZAR UNA ORACION POR EL ALMA DE VILLAJICOS QUE FALLECIO EL...*"

No son extrañas las reutilizaciones de una misma lápida durante décadas, con añadidos de cartelas e inscripciones de fechas más próximas a nosotros. Pero siempre sin dañar o alterar las letras y los números de los difuntos antiguos. Uno de los muchos ejemplos es el de la lápida de Encarnación López y López, fallecida en 1934 y reutilizada medio siglo más tarde por Maruja Iniesta Valverde. Otro el de Vicente Carbonell Montolio, fallecido en 1944 y tras cinco décadas usada la misma lápida con reinscripción por Encarnación del Oro García.

Mencionamos algunas otras lápidas por su perfección en la ejecución y acabado o por otros motivos como la relevancia del personaje o como ejemplo de un motivo iconográfico.

-La de **Jose Joaquín Pérez Pastor y L. Guevara** data de 1905. El único motivo iconográfico es una cruz pequeña y latina rodeada de aureola de luz divina. Nada más.

-La de **Rafael Gaspar y Rocher** con fecha de 1907. También se reduce el motivo decorativo a la cruz latina, enmarcada en un nicho o frontal de ataud.

-Con letras de molde destaca la de **Santiago Baglietto Leante**, de 1907. Usa la fórmula DOM al inicio y la de RIP al final.

-La de **Manuel Arabid**, de 1910. Una cruz latina inclinada atraviesa la cartela donde está escrito el nombre del difunto y que está rodeada por ramas de olivos y de vides. Es un modelo iconográfico muy repetido y especialmente sencillo.

-La de **José Cañabate Hernández**, de 1917. Un ángel que flota en una nube, próximo a los vapores de un pebetero, dibuja con una pluma en el libro de la vida una cruz y, acaso, ha escrito ya el nombre del difunto. Sobre el pergamino donde escribe el ángel destaca una foto del difunto (probablemente un militar) y un reloj de cadena que marca la hora de su fallecimiento. Usa la fórmula RIP. Otro ángel que escribe el nombre del difunto se encuentra en el nicho de **Juan Claramonte Lorenzo** (1928).

-La de **Francisca García Tebar**, de 1917. La iconografía es un dibujo grabado de la Dolorosa con puñal clavado en el pecho y orando ante la cruz vacía de la que pende sólo un paño. La ausencia de Cristo en la cruz nos desvela la intencionalidad de resaltar la resurrección del Salvador y del propio difunto. La propia Virgen ora y llora por Cristo pero también por su hijo humano. Un suave velo cubre el rostro de la Madre que además aparece rodeada de azucenas. Usa la fórmula DOM.

-La de **Encarnación Rubio Torres**, de 1918, con un magnífico ángel dibujado en líneas de oro que deposita con melancolía una corona de flores al pie del ataud de la difunta, *La Señora Dña. ...*, en una cartela inclinada de gran tamaño. El dibujo es de gran perfección y de cuidados detalles.

-La de **Miguel Atienza**, de 1922, muestra un espectacular efectismo en bajorrelieve, de estilo modernista, de un ángel trompetero que despierta al difunto y proclama su resurrección, mientras vuela entre nubes de hojas y vegetales. El nombre del difunto está coronado por una cruz griega de líneas curvas (ensanchada).

-La de **Rafael López Juan** (que comparte con Juan López Juan), de 1924. El arcángel Rafael, su tocayo simbólico, conduce a Tobías que porta el pez, de vuelta al hogar paterno, abriendo paso con la espada y eliminando todos los peligros del viaje. Es una llamada, por tanto, al arcángel para que realice el mismo gesto y acompañamiento protector que en el pasado y para que conduzca al alma del difunto actual al Paraíso, con el Padre Eterno. El arcángel Rafael es el patrono de la villa de Hellín y siempre fue considerado con especial veneración por sus habitantes.

-La de **Dolores Martínez Moreno**, de 1929 (1974 el segundo familiar). En el dibujo grabado aparece un Cristo caído con la cruz en su camino hacia el Calvario. Le asisten dos personajes emblemáticos: la Verónica que le enjuga el sudor y la sangre con su pañuelo y Simón de Cirene que le levanta la cruz. La idea es indicar que el difunto también ayudó en

vida a las obras y a la misión evangelizadora de Cristo, que se hizo copartícipe de su dolor y que, en consecuencia, como buen hijo, ha de resucitar en la gloria eterna. De hecho la propia foto del difunto, joven, aparece junto a Simón de Cirene, como colaborando en el mismo acto de levantar la cruz del dolorido y exhausto cuerpo de Cristo. Podría haber sido colocada la foto en otro punto más elevado, más distante. Pero está justo entre la cruz, Cristo y el Cireneo. El simbolismo nos parece evidente y no hay casualidad.

—La de **Telesforo Sánchez Rodríguez**, de 1932, es el reflejo de la pura miseria y de la pobreza de las gentes del mundo rural. El epitafio está grabado con una cuña en el propio cemento o yeso que separa el ataúd del aire libre. Una simple cruz, también rayada en la tosca superficie, es el único motivo iconográfico.

Lápidas similares las observamos en la miseria material de la postguerra, cuando el hambre y las enfermedades azotaban a la población. Es suficiente recordar el ejemplo de la lápida de **Encarnación Tortosa López**, de un mes, que murió en 1946. Las características son idénticas: ausencia de lápida de roca, trazos garabateados por mano poco experta y cruz sencilla que preside la frase: *La niña* y el nombre del bebé.

#### V.- LÁPIDAS DURANTE LA GUERRA CIVIL.

Un hecho interesante es la absoluta y confiada perduración de los motivos iconográficos y epigráficos cristianos y tradicionales durante el período bélico. Pese a las persecuciones, destrucciones y muertes habidas. Hay que indicar que aunque Hellín no estuvo nunca en línea de frente, su iglesia parroquial de la Asunción sufrió el incendio del espléndido retablo de madera; varias imágenes de Salzillo o de Baglietto para pasos de Semana Santa fueron sacrificadas; hubo fusilamientos de personas insignes, como el Beato Fortunato Arias o anónimas; los almanaques o las imágenes de santos, vírgenes y cristos fueron quemados o pisoteados en las aldeas (testimonio oral recogido en Torre Uchea), etc. Pese a ese clima de inseguridad, más o menos extendida y grave según las opiniones, a la hora de la muerte se respetaba, por temor a los difuntos y antepasados o por devoción oculta, las imágenes católicas.

De hecho, las lápidas fotografiadas y analizadas no evidencian el aparente o momentáneo cambio de mentalidad de una población en el bando republicano y se aprecia una evidente continuidad de motivos y de epitafios. No nos constan destrucciones de lápidas con motivos cristianos durante la contienda y así nos lo referían los sepultureros antiguos.

No obstante, hemos creído distinguir (con todas las reservas ya que el análisis en la ciudad de Hellín sólo abarca unas trescientas lápidas) cierta inquietud o dramatismo en los años previos a la contienda por algunos temas iconográficos elegidos. Puede tratarse de una moda difundida por un taller local (taller Grau) o una respuesta a las tensiones de los años previos de la Guerra Civil. De todos modos harían falta mayor cantidad de datos y de ejemplos.

Exponemos algunos casos que, curiosamente, están todos realizados con la técnica

llamada del "dibujo". Uno de ellos es el de **José Sánchez Sánchez**, fallecido en 1931. Un ¿alma? solitaria, cubierta de pies a cabeza con manto, llora, arrodillada ante una cruz sobre escalones, cubriéndose el rostro. La escena se desarrolla en un cementerio. Una tétrica luna ilumina el paisaje de tumbas y cipreses. No hay, en principio, ningún personaje de la fe católica: ángeles, santos, vírgenes o cristos.

Similar es el de **Antonia Reolid Rodríguez**, fallecida en 1934. Un ¿alma? desconsolada, con manos apretadas ante el pecho y rostro melancólico al descubierto, contempla el paisaje de nichos y cipreses desde dentro del cementerio. Aunque una cruz le sirve de silueta tras su imagen, en realidad sus ojos se fijan en una luna entre inquietantes nubes. De nuevo, salvo la cruz, no hay ninguna figura cristiana.

Ambos ejemplos proceden del taller *Grau*. La tristeza absoluta y la desesperanza se mantienen en los durísimos años de las postguerra. **Rafael Fajardo Báidez** (1946) opta por una representación similar a la de José Sánchez Sánchez (ya comentada) en 1931. E igualmente **Margarita Fernández Maturana** (1941).

Que esto sea una simple moda lo corrobora la existencia al mismo tiempo de lápidas de buen arte. Como la de la joven **Adelina Alonso Santos**, fallecida en 1931 y probablemente sin contraer matrimonio, pues su lápida es blanca. Nació en 1913. La iconografía es muy elegante: un ángel alado y con aureola consuela con sus manos el lamento del ¿alma?, alada también, en un detalle cargado de simbolismo. El alma carece de aureola, seguramente para distinguir con precisión a ambos personajes. Estos aparecen sólo como torsos y actúan sobre el sarcófago de la joven donde se inscribe el nombre. Una gran cruz preside la escena.

Del mismo estilo, aunque a los pocos meses de concluir la Guerra Civil, es el de la joven **Dolores Lucas Ruiz**. Pero aquí el sufrimiento de la guerra sí pudo influir en la actitud desolada del ángel o del ¿alma? (ya que no está aureolada la figura) que custodia la tumba con una corona de flores en la mano. Abatido el personaje, se apoya en el sarcófago con un brazo y reclina la cabeza pensativa sobre él. La diferencia entre el ejemplo anterior y éste es bien notoria. El consuelo y la esperanza han sido sustituidos por la derrota y la incertidumbre. ¿Simple casualidad o reflejo de la mentalidad del momento: guerra y postguerra?

Si somos aún más osados e incidimos aún más, podemos apreciar, quizás, la evolución del motivo de los ángeles, afectada por los acontecimientos políticos y reflejo de la mentalidad. En 1936 fallece **Antonio Cifuentes Alonso** y elige de nuevo el tema del ángel custodio, acaso en el mismo taller que los anteriores. El dispone también de lápida blanca (tiene 1 año). El ángel adopta una actitud intermedia entre el que serenaba en 1931 y el que yacía abatido en 1939. En 1936, en el preludio de la guerra, vuela sobre el sarcófago, transportando un ramo de rosas e imponiendo silencio con su dedo en la boca. No hay contacto íntimo con el difunto pero todavía se muestra con energía y vela por él de forma activa. En 1939 el ángel ha olvidado su cometido y se muestra impotente ante la desgracia humana y sus miserias.

En otro ejemplo del 39, el de **Arturo Atienza Torres** (4 añitos), el ángel aparece arrodillado ante el diminuto sarcófago y deposita sobre él, y besa, un ramo de rosas. Con sus alas envuelve el ataúd y la escena.

Para completar la serie, citamos el ángel de **Carlos Alberto Garaulet**, fallecido en 1941 a los 19 años, también con lápida blanca. El ángel ha recobrado parte de su ánimo aunque se limita, olvidando su vuelo todavía, a implorar, con los brazos cruzados sobre el pecho, por el alma del joven. No está aureolado por lo que tal vez haya que considerar que es el alma. Un pebetero para perfumes inunda de aromas la escena y el nombre del fallecido.

En 1944 el ángel vuela de nuevo y como en el 36 impone silencio con su dedo y lleva un manojo de flores (**Miguel Ángel Pertusa Cía**, de 16 años). Este último modelo se mantiene vigente aún en 1945 (**Garrido López**) y en 1948 (**María Torres Guirado**).

Durante la Guerra Civil, como indicábamos, no se aprecia ninguna alteración iconográfica. Por ejemplo, **Angeles Oñate Carretero**, fallecida en 1936, eligió un magnífico torso de Cristo aureolado en actitud de bendecir el nombre escrito en la cartela. **Juan Fco. Roldán Ruiz** (1936), un rostro de Cristo con corona de espinas. **Antonio Andújar Pérez** (1936), un torso de bella Piedad. **Francisco Grau Torregrosa** (1937), un S. Juan apoyado en el pecho de Cristo en la Última Cena, reclamando para el difunto el mismo mimo y acogimiento. **Amado Giménez Escribá** (1937), una llamativa Dolorosa. Los esposos **Soledad Morán Fernández y Juan Requena García** (1938), una Virgen coronada con Niño. Etcétera.

En resumen, un amplio abanico de posibilidades que no parece en ningún momento haber sido restringido por motivos políticos o que se respetaba en las horas de dolor ante la pérdida de los seres más queridos. Tampoco se destruyeron imágenes cristianas durante los tres años de la contienda, según nos informó el sepulturero de aquellos tiempos.

Sin embargo, creemos haber constatado para esas fechas la existencia de lápidas de personas que por motivos íntimos, ideológicos, políticos, etc, eliminaron de ellas cualquier referencia iconográfica al mundo católico. Los ejemplos a los que aludimos se concentran cronológicamente en esa banda central y final de la década de los treinta. Sería un fenómeno a estudiar por comparación en otros cementerios. Por ejemplo, citamos el caso de **María de las Heras Rubio**, fallecida en 1935, con una lápida de calidad, admite sólo una sencilla cruz pero no eligió ninguna otra figura católica. Al año siguiente, en plena Guerra Civil, **José Hernández Campos** ya ni siquiera presenta una cruz y se limita a motivos florales toda su decoración. Algo similar se afirma de **José Arcas Armero**, fallecido en el mismo mes del año 36. Ambas lápidas pertenecen al taller Grau de Hellín. Del mismo modo, la joven **Amparo Bleda García** (1937), ofrece un trípode y sobre él un búcaro con flores. Nada más. Sólo motivos paganizantes. Como nos indicaba el anciano sepulturero, tal cosa era "*porque esas personas así lo querían*". Su afirmación rotunda y como conocedor de aquellos años, no parece admitir ninguna duda y la hipótesis que planteamos puede ser la correcta.

Hay algunas lápidas de ciudadanos ajusticiados durante la guerra. Se distinguen claramente de las personas fallecidas por muerte natural o accidente por la fórmula elegida. En la de **José Pérez Ontiveros** se lee: "*Caído por Dios y por España*". La iconografía es una Piedad que refleja en el mundo terrenal el dolor de la madre por la muerte del hijo joven. En otro personaje, ajusticiado también como el anterior en la misma fecha del 36 (15 de Octubre), se lee: "*Dio su vida por Dios y por España- En el recuerdo de tus hermanos vivirás siempre*". Corresponde a **Emilio Ríos Hernández**. En el mismo día fatídico fue fusilado **Francisco Egea Parrilla** y recurre a la anterior fórmula.

**Ramón Laborda García** que como reza en su lápida, fue abogado y presidente de la Cruz Roja local, muere o es fusilado en la misma fecha del 15 de Octubre. Pero su esposa no utiliza la fórmula impulsada en la España de Franco y que le habría identificado como víctima, sino que se limita, seguramente en un deseo de trascendencia de los asuntos humanos, a indicar que ella y sus hijos le recuerdan.

En ninguno de los anteriores casos, pese a ser personas supuestamente de derechas, se les vetó el uso de una iconografía católica. El 15 de Octubre del 36, en fin, se puede considerar ya como una fecha nefasta para la localidad.

Hay también una emotiva inscripción que no lápida, en el nicho del soldado **Fabián Sánchez**. El tiempo ha borrado el resto de los trazos y nada sabemos más de él.

## VI.- SELECCIÓN DE LÁPIDAS DE LAS POSTGUERRA.

Enumeramos una breve serie de lápidas de los años cuarenta como epílogo del muestrario recogido hasta aquí.

-La de **Juan López Arcas**, 1942. Nos muestra un ángel alado que acude a recoger en un cáliz la sangre derramada de Cristo en la cruz. Al fondo Jerusalén. El difunto se siente así también asistido y reconfortado en ese acto de misericordia y de salvación. El cáliz, además, simboliza la virtud de la fe.

-La de **Francisco Hoyos Ayuste** (1943) y **María Perona Serrano** (1973). Son de calidad las figuritas distribuidas en tres nichos. En los de los extremos ángeles orantes y de rodillas que veneran a la Virgen en su Ascensión. Del mismo modo, la pareja humana adora a la Madre de Cristo y confía en la salvación personal de ambos. El conjunto está enmarcado en un arco ojival y simboliza el espacio sagrado, protector, benéfico. En efecto, en los ángulos dos monstruos alados, rampantes, con largas colas y cabezas leoninas, se retuercen tratando de penetrar inútilmente en dicho espacio santo. Pueden ser considerados como símbolos de los vicios y del Demonio en general.

-La de **Manuel Torrecillas Montoya**, 1944. La fotografía del joven de 18 años es sostenida por las manos de dos ángeles voladores que portan ramos de rosas que van a depositar en el ataúd situado en el centro de la escena. La lápida es blanca.

-La de **José Morales Claramonte**, 1946. Un ángel que sonríe abiertamente consuela a la Virgen (¿o alma?) que solloza en su pecho. Sólo se representan los torsos. La escena

simboliza el consuelo que el alma recibe del ser alado, el cual, en efecto, mira confiado y sonriente hacia el horizonte, hacia fuera de la lápida, mientras el gesto de una de sus manos indica que está hablando a la figura femenina y que la está confortando con la palabra. Su otra mano reposa cariñosa en el cuello de la Virgen o de la figura femenina (no estamos seguros de que sea una Virgen ya que carece de aureola de santidad). La escena rezuma optimismo y esperanza.

Muy parecida es la iconografía de la lápida de **José Muñoz Martínez**, 1953.

-La de **Concha Alcázar Serrano**, 1947. Lápida blanca pese a sus 28 años. Probablemente porque murió sin haber contraído matrimonio. Una cruz latina inclinada se enreda en el pergamino donde están escritos los datos de la difunta. Se acompaña la cruz de ramas de vid.

-La de **Amparo Lorenzo Torresano**, 1948. Una Virgen sentada en trono y con Niño en brazos, contempla, desde la parte superior, la resurrección de los Justos, ayudados por ángeles, los cuales les muestran el camino hacia la salvación y la Virgen.

-La de **Encarna García Díaz** es similar. Lápida blanca para una joven. En la iconografía un ángel coge de la manita a un niña que vaga momentáneamente perdida en una nube. La niña es el símbolo del alma resucitada y desorientada, y el ángel le está indicando con un brazo el camino que han de seguir hasta la salvación y el cielo. Las azucenas decoran el ambiente.

-La de **Manuel Lucas Oliva**, 1951. Joven varón de 16 años. Dispone de lápida blanca. Un ángel, silencioso y andrógino, escribe su nombre en el pergamino. No hay cruz.

-La de **Manuel Muñoz Fernández**, 1952. Un ángel deposita un tierno beso en el rostro yacente de Cristo en el sepulcro, para despertarle en la Resurrección, mientras pasa sus dedos y mano por la rizada cabellera del Salvador dormido. Le contempla en silencio. El alma del difunto reclama, en consecuencia, trato similar en su tránsito hacia la otra vida y ruega para que un ángel custodie con fidelidad su sueño y su nicho hasta que le llegue y alcance el día de la Resurrección final. Y que le despierte con ternura un ángel.

-Muy parecida en significado es la de la señora **Martínez Díaz**: La Virgen besa en la frente a su Hijo ya desclavado y medio sentado al pie de la cruz, mientras le sostiene y sujeta la cabeza con una de sus manos. La entrañable escena pretende provocar la misma piedad y misericordia de María la Virgen con la difunta.

-La de **Rafael Villena Carrión**, 1956. Un ángel andrógino deposita un abundante ramo de flores sobre el ataúd. En su mano izquierda porta una cruz latina y parece orar por el difunto en recogido silencio.

### 3.2. El cementerio de Isso.

Como indicábamos al principio, el cementerio de Isso es minúsculo en comparación con el de la villa de Hellín, pero su estudio y un análisis de sus lápidas, aún somero, nos puede proporcionar valiosa información y ofrecer curiosos contrastes. En efecto, no son

idénticas la iconografía y la epigrafía de una ciudad que aunque atrasada, de tránsito y pobre como era Hellín en la etapa anterior a los años sesenta, disponía de prensa, publicaciones, vehículos, contactos más intensos con el exterior y otras provincias, ciertos intereses culturales,....etc, que una pequeña pedanía. Es cierto que Isso no permaneció nunca aislada y que su proximidad a Hellín le reportaba todos los beneficios (y perjuicios) que puedan resultar entre una pedanía y un ciudad madre. Pero es también verdad que su carácter rural se manifestaba, y se expresa todavía, con mucha mayor contundencia.

Hemos de advertir que, desgraciadamente, cuando realizamos la visita al cementerio, éste se encontraba en una avanzada fase de remodelación. Según se nos informó muchas de las viejas lápidas habían sido destruidas o veladas por otras nuevas, adheridas a las antiguas en el nicho. Recordamos nosotros casos concretos de tumbas que ya no son visibles y que conocíamos de los años 70.

He aquí una selección:

La lápida más antigua encontrada es del año 1928 y corresponde a **Rosario Brotons Brotons**. Las letras y la cruz latina están pintadas en negro.

No obstante, la tumba más antigua pertenecía a la niña **Lourdes García Precioso**, fallecida en 1891. El epitafio es sumamente emotivo: "*Sus desconsolados padres le dedican este recuerdo*". El féretro horizontal de roca presenta una cruz latina trebolada. Una estela vertical es rematada en cruz. Esta tumba no se encuentra visible en la actualidad.

La segunda tumba más antigua es la horizontal de 1898 y que pertenecía a **Dolores Hernández Moreno**. En la estela vertical, en forma de cruz, presentaba dos grandes estrellas de 8 puntas (seguramente se pretendían dos cruces puntiagudas), mientras que en la losa horizontal había una cruz latina con el brazo derecho horizontal inclinado. Esta tumba hoy no es visible.

Tampoco nos ha sido posible volver a ver un panteón rodeado de verja de hierro y con dos columnas en la puerta de acceso rematadas con bolas. La remodelación o lo destruyó o lo sepultó en reformas.

-La siguiente lápida en antigüedad, 1931, corresponde a **Hilario Robles Bibancos**. El motivo en dibujo es una cruz latina de troncos caída en diagonal y rodeada de tallos de azucenas.

-De la difícil etapa de la guerra civil es la lápida de **José Martínez Onrrubia** (1937). Ofrece un motivo muy dramático ya detectado en el cementerio de Hellín: el alma solitaria, una figura femenina, medita sentada lateralmente y abraza un rimero de rocas situado en medio de un sendero del cementerio rodeado de cipreses. Una enorme cruz se yergue en medio del sendero, amparando la soledad y el desconuelo del difunto.

-**Esperanza Navarro Fernández** fue una niña preciosa de 11 años, según se refleja en una foto magnífica, fallecida en 1944. Como todos los niños, su lápida es blanca y el epitafio reza "*Tus hermanos no te olvidan*"

En otra tumba infantil de 1949, la que corresponde a **Pilar Palacio González**, el epitafio es: "*Tus padres lloran tu muerte*"

Es un nicho modesto: no hay lápida de mármol y sobre el yeso blanco se dibujaron las letras negras.

Como indicábamos, las lápidas de color blanco también se reservaban para las jóvenes sin casar. Es el caso de **Soledad Esparza González**, fallecida en 1970. Es interesante la iconografía añadida. Además de su foto, una lámpara en miniatura en el centro y una Virgen del Rosario como escultura en la repisa.

–**Encarnación Martínez Saúco**, fallecida en 1944, eligió como iconografía la figura de un S. José, con su vara de azucenas, que lleva en brazos a un Niño Jesús. Ambos flotan en un mar de nubes. El tema es entrañable y de interés. La persona fallecida desea ser recibida o protegida en el Más Allá por una figura de santidad paternal y poderosa, como el padre de Cristo.

El modelo se mantiene en 1953: lápida de **Manuel Villote**.

–**María Cantero Ruiz**, su vecina de nicho, fallecida dos años después, eligió la figura de un S. Antonio de Padua con Niño en brazos que se coge a su cuello. El significado simbólico es similar.

–De contenido semejante es la iconografía elegida por **Joaquín Jiménez Jiménez**, muerto en 1949. Un S. Juan reposa su cabeza en el pecho de Cristo (barbudo) en la Última Cena. Simboliza todo la unión mística del alma tras la Eucaristía/ágape funerario con Dios que se recluye en el refugio más seguro: el pecho y el corazón de Cristo.

–**Emilio Hernández Guerrero**, fallecido en 1953, recurrió en su iconografía a la Virgen del Carmen, la cual porta en la mano sus escapularios correspondientes. Sobre su cabeza una corona real ceñida por otra de 9 estrellas. En su brazo izquierdo el Niño Jesús.

Según la tradición, la Virgen del Carmen es la que libera las almas del Purgatorio o las alivia mientras permanecen en él. Por ello su presencia en la iconografía es totalmente lógica. Si además lleva un Niño en sus brazos, el alma del difunto se identifica con el Niño y espera la salvación eterna por intercesión de María. La Dolorosa también aparece en la iconografía con la misma devoción. O, igualmente, el Sagrado Corazón.

–La persona de mayor edad registrada en las lápidas que hayamos trabajado, la encontramos aquí, en Isso. Fue Dña. **Soledad Cruz Rodríguez**, fallecida en 1959 a la edad de 101 años.

–Otras lápidas muestran un entrañable amor y veneración por la madre. En algunos epitafios se lee: “*Siempre, mamá*”; o bien: “*Mamica: te recordamos*” (esta última sin un sólo dato más, resaltando al máximo el afecto por la progenitora).

### 3.3. El cementerio de Agramón.

El cementerio de Agramón es también de reducidas dimensiones, aunque más ordenado en su trazado. Se encuentra situado al NW. de la población.

Cuando llegamos a él también se nos advirtió que hacia escasos meses que había sufrido una intensa remodelación y que se habían derribado columnas de nichos por ame-

naza de ruína ya que se habían convertido en sumideros de basura y maleza. Se nos indicó que de las lápidas desaparecidas había algunas de fines del XVIII (la información nos parece verídica y procedente de persona fiable) y “muchas del XIX”. Desgraciadamente también aquí llegamos tarde. Pese a todo, hemos podido rescatar del olvido y de los rincones y del osario del cementerio varias lápidas de indudable interés por su antigüedad. Las muestras de principios del XIX son abundantes y de calidad. Del mismo modo, el investigador Selva Iniesta, con los alumnos de los colegios de Agramón, transcribió en su tiempo, la totalidad de las lápidas, con lo cual el patrimonio etnográfico no se ha perdido del todo. En este cementerio también recibimos la amable colaboración del Sr. Miguel Abellán Martínez quien nos orientó en el dedalo de tumbas y nos explicó los avatares de las mismas.

Como hemos hecho con el cementerio de Isso, presentamos una selección por orden cronológico.

–**Del siglo XIX.**

–**Serafina Riuz**, fallecida en 1886, no presenta ninguna imagen en su lápida blanca.

–**Juan Antonio Martínez Vizcaino**, fallecido en 1886, presenta una curiosa tumba en forma de estela blanca, rematada en columna y cruz y situada en el acceso oriental. Falleció a los 18 años y le recuerdan sus padres y hermanas. Recurre a la fórmula D.O.M.

–**Del siglo XX.**

–Los niños conservan siempre la lápida blanca, como es el caso de **Angel Borredat Villena**, fallecido en 1925 a los diez meses de edad. Una cruz pequeña emerge de un campo de rosas con capullos y hojas de calidad.

Sirve como ejemplo también el caso del niño de 8 años, **Félix Talavera García**, fallecido en 1903.

De mejor calidad es la de **Santos Abellán López**, con lápida blanca y letras verdes. El niño falleció a los 25 meses en 1908. El epitafio está rodeado por un círculo de ramitas de olivo coronadas por una violeta. De él se dice emotivamente que “*Subió al cielo*”.

–Los jóvenes solteros también se reservaban las lápidas blancas. Destacamos la de **Alejos Sandoval Ruiz** que falleció a la *Edad de 23 años*, en 1904. Usa como fórmula funeraria final, tras su nombre y edad, las iniciales R.Q.I. extremadamente rara, mientras que la fórmula inicial es también antigua: D.O.M., coronada por una sencilla cruz latina.

–**Procesa Caldosa**, fallecida en 1900, utiliza una fórmula introductoria rara: “*Aquí yacen...*” El último enterrado es de 1917.

–La aparición de las fotos es también habitual: **Francisco Miñano Méndez**, fallecido en 1932, la usa e inserta en una cartela rodeada de ramos de violetas y de olivos que rodean una cruz griega.

Se mantiene esta costumbre de las fotos hasta el presente: **Antonio Moya Burguillo** (1973). Su foto aparece sobre la cabeza de un ángel andrógino que abraza una cruz pequeña y un ramillete, en actitud orante.

–Es emotiva la lápida de un anciano sacerdote que sirvió al pueblo de Agramón duran-

te décadas y que falleció en 1985. Se indica su condición de sacerdote y se declara al final del epitafio: *Tu familia y el pueblo no te olvidan.*

–De los nichos más recientes destacamos el de **Angelina López Lara** (1986) por su epitafio. *“Rezamos todos por ti; pide tú por nosotros”*. La frase es sugerente ya que implica un intercambio mutuo de favores: los mortales ruegan por la salvación del alma del difunto y cumplirán las promesas que acaso no pudo satisfacer en vida; mientras tanto el alma bendita intercede en el Paraíso por los que aún permanecen en el valle de las sombras.

### 3.4. El cementerio de Las Minas.

Se encuentra muy alejado del antiguo pueblo minero extractor del famoso azufre. Confiábamos en hallar las sepulturas de los viejos mineros por si encontrábamos datos de interés. Pero cuando accedimos a su interior sólo encontramos ruínas y desolación en sus dos fases más antiguas.

En efecto, el pequeño cementerio se divide en tres estructuras de cronología diferente, singularizadas por tapias semiderruidas y por edificios anexos también destruidos (depósitos de cadáveres). La parte más antigua, la más meridional, ofrece un espectáculo dantesco: calaveras y esqueletos se desparraman en el suelo y asoman en las aberturas de los nichos sin lápidas y con las antiguas cajas mortuorias de pinos y tablas, desvencijadas y reventadas por el tiempo. La anarquía en la disposición de las tumbas de tierra y la diseminación de los nichos de ladrillo en las paredes, contribuye aún más a desorientar momentáneamente al que estudia el mundo funerario. La maraña de la maleza oculta los restos de antiguos pasos y sepulta bajo una mortaja de hierbas los vestigios. Sospechamos, además, que se han podido producir expolios.

Así, el investigador recorre con cierto estremecimiento, los venerables recuerdos de los desaparecidos habitantes de Las Minas, procurando no pisar en tumbas de tierra, abundantísimas en este cementerio, o tropezar con cruces metálicas caídas y siendo consciente de las sorpresas que le puede deparar un rincón ruinoso.

Nos sobrecogió más el ánimo, sin embargo, las decenas de tumbas infantiles, minúsculas, abiertas sin orden en la tierra, diseminadas por doquier. Anónimas. Un simple montículo brevemente alargado, a veces casi imperceptible, es todo el recuerdo que resta de aquellas criaturas. Es cierto que con relativa frecuencia, en lo que se supone que corresponde a la parte de la cabeza, los familiares o los vecinos actuales, aún insertan un modestísimo ramito de flores, una figurita de ángel o un diminuto crucifijo. Pero el matorral y las hierbas cubren y semiocultan las tumbas de los niños, casi todas ellas sin lápida, debido a la extrema pobreza de las gentes que vivieron en la desembocadura del Mundo en el Segura y del coto minero en general. El anonimato es, pues, casi absoluto. De aquellos niños, hijos de los viejos mineros, diezmados por el cólera, las fiebres y las diarreas en verano o por las gripes y la humedad en invierno o por la pobreza y miseria en general,

habitantes de casas cueva abiertas en los cingles, y que respiraban y trabajaban con la toxicidad y la contaminación del azufre, no resta ni el nombre ni la localización exacta de sus huesecitos.

Mencionamos algunas lápidas:

-**Vicente Herrera López**, presenta una lápida blanca con letras verdes, probablemente soltero a sus 24 años. Falleció en 1918.

-Es realmente cautivadora la lápida que rescatamos del polvo y de la tierra y que correspondió a la niña **Pepita Cazaña Aguirre**, muerta a los 3 añitos en 1920. La lápida de mármol de buena calidad es del taller *M. LOPEZ LEON*, muy probablemente extracomarcal. A la izquierda de la inscripción funeraria, una cruz latina de madera, envuelta en una cinta se superpone a una flor solitaria de azucena. Sobre la cartela de la inscripción, tres hojas de olivo abiertas en abanico. La lápida denota calidad y buen gusto estético.

-**Juan Colmenero Clabijo**, un niño de 8 años, falleció en 1933. Usa una fórmula inicial absolutamente extraña en el área de estudio: D.E.P.A. Desconocemos su significado.

-Es interesante la de la anciana **Ana María García Rico**, fallecida en 1943. Y no por la lápida en sí, sino por los adornos de la repisa: un Niño Jesús, aún bebé, se mueve acostado en un lecho de flores multicolores, indicando la pureza del renacimiento en el Paraíso y la necesidad de la condición de Niño para lograr la Resurrección. Usa la fórmula funeraria DOM.

-**Guillermo Galindo Torrente**, fallecido en 1945, fue, como reza su lápida, *Administrador del Coto Minero*. Le precede el título de Don. La iconografía es una Piedad de cierta calidad en grabado. Una Madre Virgen sostiene en su regazo a un Cristo yacente de su misma edad. Con la escena, el difunto desea ser acogido de la misma forma maternal que el Hijo y así obtener su salvación personal y eterna.

Hemos de destacar el elevado número de cruces de hierro forjado, de cierto arte. Hay, además, bastantes cartelas metálicas que recogen las inscripciones funerarias, clavadas en dichas cruces. Destacamos la siguiente:

DÑª VICENTA JABATO YAGÜEZ  
FALLECIO EL 24 DE ABRIL DE 1919  
A LOS 27 AÑOS DE EDAD. SUS DESCONSOLA  
DOS PADRES LE DEDICAN ESTE RECUERDO

### 3.5. El cementerio de Tobarra.

#### 3.5.1. Descripción general.

Aunque de reducidas dimensiones muestra una gran densidad de sepulturas. La primera sensación que percibe el investigador es la diferencia respecto a las otras necrópolis estudiadas. Los nichos representan un porcentaje reducido y casi todos ellos con lápidas posteriores a mediados del siglo XX. El predominio casi absoluto es mantenido por lo que

los naturales llaman "bóvedas", es decir, tumbas de gran tamaño dispuestas horizontalmente y con capacidad para tres ataúdes, "en principio". Suelen estar rematadas con cruces de mármol blanco de muy diferentes formas, tamaños y decoraciones. El efecto visual es cautivador: un mar de cruces que se entremezclan en la retina, forma múltiples perspectivas y se extiende destellante en un dédalo ortogonal que invita al recogimiento y a la oración.

Un pequeño templete que sirve para congregarse a los familiares y dedicar las últimas oraciones ante el cadáver, ya en el ataúd, se levanta justo en el centro del cementerio, con una intencionalidad evidente de protección hacia los difuntos que reposan en el camposanto.

Cuando acudimos al cementerio de Tobarra buscamos el núcleo de lápidas más antiguo o el sector donde se encontraran concentradas. Pero los amables ancianos nos informaron que buscábamos en vano ya que hasta los años cincuenta la mayor parte de las sepulturas se realizaron "en tierra", rematadas por una sencilla cruz. La pobreza y la penuria de medios no permitía mayores dispendios ni ostentaciones. Cada cinco años se procedía, según nos detallaron, a una monda o limpieza. Se extraían los huesos, ya despojados, de su tumba de tierra y se quemaban en un rincón exterior del camposanto. Así se conseguía mantener un tamaño reducido del cementerio. En las últimas décadas, sin embargo, con la llegada de cierta prosperidad, se produjo un cambio de mentalidad o de capacidad económica y las gentes optaron por conservar las tumbas de sus seres queridos y sus restos mortales. De ese modo las tumbas de tierra que quedaban se transformaron en tumbas con mármoles permanentes, las llamadas "bóvedas". Y se observa además una cierta revitalización del uso de los nichos.

Pese a todo, se detectan en el cementerio de Tobarra manifestaciones de riqueza y de buen gusto artístico en algunos panteones horizontales, nunca de desmesurado tamaño y siempre perdidos y dispersos en el piélagos blanco de las losas de mármol y de las cruces blancas. En efecto, destacan cromáticamente por el uso de la piedra arenisca local de color pardo y por su altura ligeramente superior al resto de las tumbas.

La existencia de las bóvedas, lógicamente, oculta toda la serie de posibles lápidas internas en el caso de haberse conservado y si existieron en un principio. Es obvio que al investigador le ha sido imposible destapar las losas para observar el interior de las tumbas horizontales y queda la cuestión para décadas futuras.

### **3.5.2. Tumbas horizontales (de bóveda) sin estela.**

· La tumba horizontal sin estela vertical más antigua detectada es la de **Federico Gómez Selva**, de 1899. Sobre el mármol blanco una sencilla cruz latina grabada. La dedicatoria es de su esposa.

· Destacamos la tumba horizontal dedicada a **Pepico**, niño fallecido en 1900. Su losa de mármol es blanca y en su cabecera fue instalada una interesante escultura: un angelito

desnudo y de pie escribe en el libro de la vida, probablemente, el nombre del niño. Se apoya en una roca, símbolo de la fe perdurable, que además estuvo, en su día, rematada por una cruz austera. Esa cruz aún existe pero ha sido colocada a los pies del citado ángel. Seis pequeñas columnillas que sirven de balaustrada, rematadas por llamas de esperanza, rodean la sepultura del niño. El conjunto resulta de buen arte y emotivo y constituye una excelente muestra de la iconografía funeraria local.

- De la primera década del XX es la sepultura y gran losa horizontal de **Eduardo Castro y Castro** quien la compartió con sus nietecitos, fallecidos en sucesivos veranos a los pocos meses de edad y en vida del desafortunado abuelo. Reproducimos por su valor emotivo todo el epitafio:

D. O. M.  
AQUI YACEN  
D. EDUARDO CASTRO Y CASTRO  
DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUGIA  
FALLECIO EL 25 DE XXX DE 1909

.....

R. I. P.  
SUS NIETOS  
EDUARDO Y CONSUELO GONZALEZ CASTRO  
QUE FALLECIERON  
EL PRIMERO EL 9 AGOSTO DE 1902  
A LA EDAD DE MES Y MEDIO  
Y LA SEGUNDA EL 21 JUNIO DE 1905  
A LA EDAD DE 9 MESES

El conjunto está rodeado por un grabado de calidad que representa una puerta ojival, rematada por una corona floral con cinta.

-**Laureano Herrero L. de Guevara**, fue "Coronel de Infantería", fallecido en 1910. Una magnífica losa, agrietada por el centro, y con cruz con guirnalda en la cabecera, contiene la siguiente y larga inscripción funeraria:

ROGAD A DIOS POR EL ALMA DEL SEÑOR  
D. LAUREANO HERRERO L. DE GUEVARA  
CORONEL DE INFANTERIA  
CABALLERO GRAN—DE LA REAL Y MILITAR  
ORDEN DE SAN HERMENEGILDO  
Y OTRAS VARIAS CRUCES Y MEDALLAS.  
FALLECIO EN TOBARRA EL 3 DE JULIO DE 1910  
A LOS 71 AÑOS DE EDAD  
R.I.P.  
SU DESCONSOLADA ESPOSA E HIJOS  
NO TE OLVIDAN

-Una lápida, perteneciente a una tumba horizontal, interesante por su factura y letra es la del matrimonio compuesto por **Juan Auñón Valera y Magdalena Ruiz Almendros**, fallecidos, respectivamente, en 1912 y 1925. La frase final dice: "*SUS QUERIDOS HIJOS LES DEDICAN ESTE RECUERDO*".

-**Juan Planes Martínez**, fallecido en 1914, optó por una inscripción funeraria de enormes dimensiones en la que manifiesta su condición de "*propietario*". Es tan grande que no cabía en vertical y tuvo que ser escrita a lo ancho de la losa de mármol que cubre la sepultura horizontal. La frase final dice: "*NO TE OLVIDARA TU ESPOSA E HIJOS*".

-**Enrique Ochando López**, fallecido en 1919, era "abogado del Estado", como reza en su cartela funeraria. Un ángel triste, maduro y tosco, señala con el índice derecho hacia el cielo y le muestra el camino hacia el Paraíso. Porta una cruz en su mano izquierda.

-Destacamos por su letra y estado de conservación la sepultura horizontal de "La Sra. Dña.", **María de los LLanos Mazzeti Navarro**, fallecida en 1924.

-Otras lápidas horizontales de buena calidad por el tipo de letra y lo esmerado del acabado pertenecen a **Tomás Delgado Sánchez** (1917), a **Leonor Barberán Cuevas** (1919) y a **María del Milagro Rodríguez de Vera** (1929). En las dos primeras se usó la fórmula DEP; en la tercera la fórmula DOM y RIP, a la vez.

### 3.5.3. Tumbas horizontales (de bóveda) con estela.

- La **familia Cañete** levantó una de las más llamativas sepulturas del cementerio. Se fecha a principios de la primera década del XX. Tras el sarcófago de mármol, se yergue una gran estela, con la cartela y el epitafio, rematada por una columna con capitel mixto que, a su vez, culmina con una cruz. Todo el conjunto se rodea por columnillas abalaustradas.

La cartela con los epitafios de tres personas, presenta una decoración central de un ángel en vuelo con corona de flores. El epitafio central corresponde a José Cañete Ochando, fallecido en 1901.

-La sepultura de **Joaquín Velasco Rodríguez** presenta un sarcófago horizontal con la fecha: 1915. La decoración de su superficie superior es un lazo ancho que rodea motivos florales y la inscripción funeraria usa la fórmula inicial DOM.

Pero destaca la presencia en esta tumba de una escultura en piedra: un ángel andrógino y melancólico, erguido sobre una estela-pedestal, extiende ante el visitante una ancha cinta con el nombre de la familia Velasco. En la plataforma del ángel se constata el taller: M.NEBOT. MONOVAR.

-Es digna de mención la sepultura horizontal de **Abel Sáez León**. En la parte frontal de la losa, se yergue una estela vertical con frontón curvo, en la que aparece un busto realista de buen arte que representa al fallecido con la vestimenta habitual del primer cuarto del siglo XX. La cartela, muy borrosa, parece indicar 1919. Se lee mejor la dedicatoria de los suyos: "*Recuerdo de su esposa e hijos*".

Hay una serie de sepulturas horizontales con estela pero sin fecha, si bien deben datarse en la década de los años veinte del presente siglo, aproximadamente.

–Destacamos por su exquisita y magnífica decoración modernista, la losa de la sepultura horizontal de la familia **POYATOS**. Hojas de vid se entrelazan con otros motivos vegetales y forman un conjunto agradable. Sin duda recuerda a la puerta metálica del recientemente inaugurado Museo de Hellín, instalado en una casona antigua de la calle Benito Toboso. En ambos casos se revelan unos influjos artísticos exteriores muy concretos y sin continuidad local.

–De estilo modernista es también la estela vertical que en su tumba de bóveda instaló **Josefina Sánchez Claramonte**, fallecida en 1929. Un S. José con su vara de azucenas, en figura estilizada y manierista, coge de la manita a un Niño Jesús que le contempla. Con ello los familiares y la propia difunta, manifestaban su deseo de ser guiados y acogidos de forma paternal y benévola en el camino hacia el Paraíso.

–La familia **Pelayo Yáñez** nos ofrece otra escultura exenta con un ángel custodio en su tumba de bóveda, sin fecha detectada. El ángel mantiene contra su tronco un gran ramo de rosas de buena factura. Se encuentra frente a la de Joaquín Velasco Rodríguez, de la que acaso pudo inspirarse en el motivo del ángel.

–La familia de **Juan Antonio Fernández** levantó una sobria y equilibrada estela, flanqueada por mensulones y rematada por un búcaro de piedra del cual brota una llama esculpida, símbolo de la esperanza. En la parte frontal de la estela, un nicho para albergar un crucifijo, garantía absoluta de la resurrección del difunto.

–Similar es la tumba de la familia de **Juan García Camacho**. La estela acaba en un frontón curvo rematado por una cruz sobre esfera. A ambos lados de la estela, sendos pilares con búcaros con llama esculpida. Un nicho central en el cuerpo de la estela acoge un crucifijo con similar significado que en el caso anterior.

–Por su originalidad destaca la tumba horizontal de bóveda de la familia de **Vicente Carcelén y R. de Vera**. En su cabecera destaca un grupo escultórico de gran tamaño que representa a una Piedad, copiada o imitando modelos de Miguel Ángel, en concreto del caso de la Rondanini. No está exento de cierta habilidad compositiva y ha marcado influjo en varios nichos de familias más modestas de Tobarra o de alcurnia en Hellín. Una pila bautismal o de agua bendita sirve de basamento a la figura de la Virgen y de su Hijo muerto que aparecen arrodillados y con una conseguida expresividad del rostro. La familia expresaba con esta iconografía, a la vez que el dolor por la muerte, la esperanza de acogida maternal en el Paraíso.

#### **3.5.4. Sepulturas en nichos.**

Entre los ejemplos de lápidas de nicho, destacamos algunos brevemente. Hay que recordar que muy pocos son posteriores a la Guerra Civil española, por las razones de limpieza periódica del cementerio a la que antes aludíamos.

-Una placa procedente de nicho, y colocada en tumba horizontal, es la de **María Gil García**, fallecida en 1925. La iconografía es una Inmaculada en ascensión al cielo, sobre media luna, elevada por ángeles entre nubes, con azucenas y palmas. La imagen está sacada de almanaques populares y de las pinturas de Murillo. Interesa más la idea de la difunta: desea ser elevada al cielo del mismo modo, en seguridad y en triunfo.

-Muy interesante es la lápida, probablemente procedente de nicho y trasladada también a tumba horizontal, de **Antonio Jover Cortés** (1936) y de Catalina Monte López (1941). La iconografía es una Virgen que está siendo coronada por el Padre. El Espíritu Santo acude en forma de paloma sobre su cabeza. El Hijo está representado como Niño en cuyo hombro se deposita la mano de su Madre. Dos figuras humanas, masculina a la derecha con hábito de franciscano y femenina a la izquierda, surgen a los pies de la Virgen y arrodillados. Un tercera, completamente inclinada hacia adelante, femenina, oculta su rostro, mientras que parece retirar un lienzo procedente de la tumba de donde salen los difuntos. El varón besa el escapulario que pende de la mano libre de la Virgen y la mujer implora con las manos juntas y elevadas misericordia. Es un modelo ya establecido desde el Gótico con las famosas figuras de los donantes-orantes de la burguesía comercial y que aparecían en los cuadros que sufragaban con sus fortunas. Dichos cuadros eran dedicados a los santos patronos o a las vírgenes de las diferentes localidades. Algo similar se pretende aquí y de forma muy singular, escapando a todos los modelos contemplados hasta ahora.

- De 1941 es la única placa metálica, repujada y dorada, observada hasta el momento. No sabemos si fue sinónimo de pujanza económica. Corresponde esta peculiar lápida a Dña. **Feliciana Martínez Giménez** y a D. **Juan Martínez Luzón**. El uso del D. y del Dña. inducen a pensar en cierta posición social. En la parte central un ángel extiende sus alas, y también unas guirnaldas, que cubren simbólicamente los nombres del matrimonio. Una cruz se alza desde su torso hasta sus pies, convertidos en ondas y basamento del poder celestial.

- El caso opuesto, de pobreza y humildad iconográfica, es el de **Juana Nieto Aguilar**. Una cartela inclinada, bajo cruz simplísima, y sólo pintada de amarillo, contiene la información funeraria donde dice: *"Tu esposo no te olvida"*. Unas manchas de azul pretenden imitar con tremendas dificultades las vetas de un mármol imposible.

- Mencionamos el nicho de un **Sr. Pedro**, de 1958. En la iconografía aparece el Apóstol Pedro con las llaves del Paraíso en la mano. El difunto, pues, se confía a la protección del poderoso custodio de la entrada al Paraíso y alude a su condición de tocayo para tratar de favorecer esa pretensión lógica.

Numerosas figuras yacen en la repisa. Es interesante su descripción para entender la mentalidad de los años 50. En el centro un crucifijo plateado. A la derecha del crucifijo un ángel custodio que conduce de los hombros a un niño, símbolo del alma que busca el eterno reposo; a la izquierda un Niño Jesús con corderito. Ese trío de figuras está flanqueado a su vez por dos ángeles niños con cruz en el pecho. Por último, en los extremos de la repi-

sa, sendos recipientes metálicos con tapadera, a modo de cálices, cuya funcionalidad desconocemos.

### **3.5.5. Otras tumbas.**

La ciudad de Tobarra dedicó en 1946 un monumento funerario interesante, rematado por la escultura de un Sagrado Corazón de Jesús. La inscripción funeraria dice: *ROGAD A DIOS POR LOS QUE AQUI YACEN. TOBARRA A LOS DESAMPARADOS. AÑO 1946*. La escultura se encuentra rodeada de tumbas horizontales y búcaros de roca.

Igualmente el clero católico de la ciudad de Tobarra, se enterró en los muros del templete central del cementerio, compartiendo así la suerte de sus feligreses. Pero, y es lo fundamental, orientando a la vez, situados entre ellos, su tránsito hacia la Eternidad. Así lo reflejan las lápidas de Dámaso Alonso Ramírez, presbítero, que falleció en 1918. O de Antonio Redondo y Redondo, "Primer Arcipreste de Tobarra", muerto en 1960: *"En perpetua memoria del reverendo señor..."*. Del mismo modo, Rafael Pastor Cantó, canónigo.

Hemos de hacer constatar algunos trabajos de forja de hierro en cruces metálicas de interés. Hay tumbas de fines del XIX que ofrecen magníficas cruces, por ejemplo la de Candelaria Guirado Córcoles.

## **4. CONCLUSIONES PARCIALES.**

### **4.1. Breves observaciones antropológicas.**

El análisis de varios cientos de lápidas en los cementerios citados nos permite establecer una serie de observaciones genéricas y nos ayuda a comprender la mentalidad de las comunidades rurales y de poblaciones menores en la España del siglo XIX y XX ante el fenómeno de la muerte.

Hemos de destacar ante todo que la elección de la iconografía por parte del difunto en vida o de sus familiares, en absoluto es una cuestión de azar o de casualidad. Aunque los habitantes más humildes de un territorio o localidad no alcancen a entender todo el significado y el simbolismo de las imágenes que escogen para sellar sus tumbas, es evidente que la selección previa obedece a una reflexión intimista y teológica, según los casos y persigue, siempre, la identificación de la persona fallecida con los personajes santos, y sus actos hierofánicos, representados en las lápidas. Así, el difunto es acompañado por la Virgen, los santos o los ángeles que le guían en el camino hacia el Paraíso o acompaña a Cristo en la cruz, para colaborar en la recreación del Cosmos o redimir sus propias culpas. Participa entonces como un actor en un escenario minúsculo y lo manifiesta abiertamente ante el resto de la comunidad de fieles que acuden al cementerio de visita o para cumplir con las ánimas benditas. Se puede considerar que contribuye con su gesto y con la iconografía elegida a propagar la fe, consolar a otros deudos y, en fin, a cristianizar el mundo. El difunto se identifica plenamente con los gestos y las posturas de los santos o vírgenes o cristos

representados en las lápidas y los repite de forma mágica y piadosa. El simbolismo emanado del personaje mítico es deseado e impetrados sus valores. Las escenas iconográficas encierran y manifiestan, por tanto, los anhelos de la población, los sentimientos de los individuos, la sabiduría de las creencias religiosas y los arquetipos míticos añorados.

Resaltamos igualmente la perduración de la iconografía y de la epigrafía católica en el cementerio durante periodos difíciles (la Guerra Civil Española). El terror a los difuntos y la persistencia de creencias tradicionales en la religión, preservaron de toda destrucción a las imágenes guardadas en el Campo Santo. Las esculturas de las iglesias, las tallas de los pasos de Semana Santa, los cuadros y los calendarios de imágenes religiosas, sí sufrieron, en cambio, las afrentas humanas y fueron metódicamente destruidos.

Añadamos que, sin embargo, determinados ciudadanos, no creyentes o agnósticos, aprovecharon su liberación espiritual y personal para, durante la contienda civil, reflejar en las lápidas sus sentimientos y sus ideas hacia el Más Allá. Se detectan con nitidez lápidas en las que están ausentes las cruces y los personajes bíblicos, del Antiguo o del Nuevo Testamento. En su lugar surgen búcaros, flores, libros, guirnaldas paganizantes,... Este fenómeno sólo se aprecia entre los años 1936 y 1939. Pero es cierto también que este agnosticismo o desencanto religioso lo hemos creído descubrir en el siglo XVIII, con la extraordinaria lápida de Juan Batuone y Sirombra, tal vez un ilustrado o un liberal que no deseó que signo cristiano protegiera su descanso eterno. Es un sólo caso pero tan especialmente llamativo que nos obligará a revisar o buscar nuevos ejemplos en otros cementerios.

Del mismo modo, estamos convencidos de que la actitud y el estado anímico de los ángeles o de ciertas figuras propias de la iconografía funeraria, reflejan en ocasiones la psicología de la sociedad y de los individuos. La tristeza, el abatimiento y la derrota son síntomas que se manifiestan en las figuras durante la Guerra Civil y durante el difícil periodo de hambre y miseria de la Postguerra.

#### 4.2. Una aportación al catálogo monumental de Albacete<sup>13</sup>.

Creemos honestamente que nuestra aportación constituye una novedad en los estudios antropológicos de la provincia de Albacete y puede animar a futuros investigadores a pasear entre las calles de los cementerios y las lápidas de los antepasados, para comprender su

13 A pesar de la calidad y amplitud de las publicaciones provinciales todavía no hay referencias a los cementerios municipales: Ver por ejemplo FUSTER RUIZ, F. *Aspectos históricos, artísticos, sociales y económicos de la provincia de Albacete*. Valencia, 1978; AA.VV: *Albacete, tierra de encrucijada*. Madrid, 1983; o bien AA.VV. *Albacete en su historia*, Albacete 1991. O bien los números de la revista *Al-Basit*. En la espléndida revista desaparecida de *Macanaz*, hay artículos breves en ella que enlazan con nuestro trabajo. Así, sobre testamentos y obras de beneficencia en el XVII: SERRA MARTINEZ, J.: "Fundación en Hellín del convento de Santa Clara". *Macanaz*, 2, 1952, 17-19. Encontramos también alguna referencia perdida en LOSADA AZORIN, A. "La epidemiología del siglo XIX en Hellín. Aspectos sociodemográficos", *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*(Ciudad Real, 1985), Tomo IX: *Transformaciones burguesas, cambios políticos y evolución social (1)*, Toledo, 1988. pp.187-204

mentalidad y preservar su memoria. En efecto, el mundo funerario del SE de La Mancha está prácticamente intacto en lo relativo a sus estudios y creemos que ofrece unos campos amplísimos y generosos para ser cultivados.

Numerosos temas quedan en este trabajo inicial sin abordar o incluso sin plantear, si bien no era el propósito inicial del mismo. Así quedan por estudiar todavía, entre otros, los siguientes asuntos: la distribución de las capillas-panteón o de los mauseoleos en el trazado de la necrópolis y en relación con el entorno<sup>14</sup>; el acceso a las criptas de las tumbas monumentales; el análisis iconográfico de la estatuaria de éstas últimas; la emblemática; los estilos artísticos de los monumentos funerarios (clasicismo, neogótico, modernismo, eclecticismo, neomudejarismo,... etc); la cronología de los mismos y sus autores, los diseñadores y los arquitectos; el estudio de las lápidas posteriores a la década de los cuarenta;...etc. No hemos de olvidar temas tan sugerentes y que suelen pasar desapercibidos hasta que se encuentran, como la vegetación viva funeraria y su distribución en el campo santo<sup>15</sup>. Y los siempre antaño difíciles y conflictivos problemas relacionados con el sepelio de las personas no católicas, los suicidas o los bebés y niños que habían fallecido sin recibir el sacramento del bautismo<sup>16</sup>.

#### 4.3. Últimas perspectivas.

Se ha afirmado con acierto que en el mundo actual y sus ciudadanos, existe un tabú de ocultación y terror cuando la muerte se presenta en cada hogar o en cada edificio de la ciudad. Estos cambios detectados en las actitudes del hombre urbano moderno de fines del siglo XX, en un principio en el mundo anglosajón y más tarde en el mediterráneo, han pro-

---

El artículo aquí ofrecido es sólo la primera parte de un trabajo mayor. En sí es pionero en la provincia de Albacete por las razones ya indicadas, con todas las deficiencias que ello implica. No habiendo sido capaces, sin embargo, de transmitir el valor del mismo, hemos aprovechado la excelente oportunidad que nos brindaron amablemente los organizadores del II Congreso Internacional de Antropología del SE, celebrado en Murcia, para insertarlo entre las restantes comunicaciones. Nuestro más sincero agradecimiento al Dr. Antonino González Blanco por ese detalle y atención.

14 STEVENS CURL, J. "Arquitectura y paisaje en los primeros cementerios británicos" *Una arquitectura para la muerte* (Sevilla, 1993). pp. 143-157. CLIMENT SANCHEZ, J. "El cementerio paisaje y la exigencia de la monumentalidad. Nuevo cementerio de Tarragona". *Una arquitectura para la muerte* (Sevilla, 1993). pp. 253-263.

15 SAURET, L. *Les cimetières-parcs*. Bull. Soc. Thanatologie. 1970. BARALLAT Y FALGUERA, C. *Principios de botánica funeraria*. 1885 (Ed. facsimil. Alta Fulla. Barcelona, 1984) QUIROS LINARES, F. *El jardín melancólico. Los cementerios españoles en la primera mitad del siglo XIX*. Oviedo, 1990. IBAÑEZ FERNANDEZ, A. "Botánica funeraria." *Una arquitectura para la muerte*. (Sevilla, 1993). pp. 89-93.

16 Por ejemplo, GONZALEZ CRUZ, D. "Dos culturas de la muerte en la ciudad de Huelva: cementerios católicos y de protestantes ingleses y evangélicos: 1750-1928". *Una arquitectura para la muerte*. (Sevilla, 1991). pp. 407-415. Sevilla, 1993. JIMENEZ LOZANO, J. *Los cementerios civiles y la heterodoxia española*. Taurus. Madrid, 1978.

vocado el llamado "exilio de los muertos"<sup>17</sup>, es decir, la expulsión de las necrópolis y cementerios desde el corazón de las urbes hasta los límites exteriores de las mismas.

Característica actual del mundo funerario es también la llamada "buena muerte"<sup>18</sup>, exenta de dolor, de tragedia, de excesivos sollozos y amargas.

También se han producido multitud de cambios en las costumbres funerarias y en sus ritos (cremación, sobriedad de los epitafios, culto privado a los difuntos, silencio u ocultación del dolor,...etc).

Tales circunstancias han propiciado, por otra parte, la conservación de los cementerios, con todo su patrimonio histórico y artístico, ante las amenazas y especulaciones urbanísticas. Los cementerios permanecen, por una parte, como auténticas reservas protegidas de especies botánicas<sup>19</sup> (independientemente de su simbolismo funerario) y, por otra, como reductos de arquitectura donde se aprecia la evolución de los estilos artísticos. Recreo, descanso y mundo funerario no son incompatibles en numerosos países y culturas.

Los nichos, las sepulturas y los adornos que las decoran y otorgan significados múltiples<sup>20</sup> también sufren transformaciones y alteraciones con las distintas épocas.

Realizamos, para concluir, un llamamiento a las conciencias de las gentes y a los órga-

17 " *Loca silentiis apta* Algunas reflexiones en torno a las necrópolis contemporáneas". *Una arquitectura para la muerte*. (Sevilla, 1991). pp. iniciales. Sevilla, 1993. En el mismo volumen el artículo de FERNANDEZ GALIANO, L. " *Memento moris* " pp. 35-36. La buena muerte no es ya la prolongada, la que permite las despedidas y preparar los asuntos de la familia, ni la pública, sino la que se realiza con sigilo, repentina y veloz y, preferentemente, la que se produce en los hospitales. El laicismo y el hedonismo habrían favorecido esas tendencias.

Sobre las transformaciones habidas y observadas en los rituales funerarios, VOVELLE, M. "La crisis de los rituales funerarios en el mundo contemporáneo y su repercusión en los cementerios" *Una arquitectura para la muerte*. (Sevilla, 1991) pp. 107-114. Sevilla, 1993. El autor incorpora además interesantes estadísticas sobre la frecuencia del pensamiento en el más allá o en la muerte entre los ciudadanos, sus preferencias ante las características de los fallecimientos y las prácticas religiosas que mantienen, tanto en los casos personales y como en los de los vecinos o familiares. Vovelle ha detectado además cierto "laconismo" actual en el lenguaje de las lápidas y de los epitafios, como una forma más de disimular y silenciar la misma muerte. Aparece, por último, una tendencia más civil o laicizada en los sepelios, sin sacramentos en ocasiones. Destaca, igualmente, los ritos crematorios y su incidencia creciente, como uno más de los signos modernos en el mundo funerario.

Para los cambios culturales observados en el presente, ACQUAVIVA, S. *L'eclipse du sacré dans la civilisation industrielle*. 1967

18 Sobre este asunto de la buena muerte y las variaciones observadas a lo largo de la historia, haciendo referencia a los espacios de sepultura y al comportamiento de las gentes ante los óbitos de sus familiares y conocidos y durante los duelos y rituales funerarios, CAMPIONE, F. "El uso del cementerio como expresión cultural de la elaboración individual del duelo". *Una arquitectura para la muerte*. (Sevilla, 1991). pp. 99-106. Sevilla, 1993.

19 IBAÑEZ FERNANDEZ, A. "Botánica funeraria" *Una arquitectura para la muerte*. (Sevilla, 1991). pp. 89-93. Sevilla, 1993.

También la aportación de CLARKE, R. "¿Espacios muertos o refugios vivientes?" *Una arquitectura para la muerte*. (Sevilla, 1991) pp. 355-362. Sevilla, 1993. El autor propone un uso para los vivos de los cementerios como espacios públicos y de recreo o de creación. Incide también en el valor ecológico de las necrópolis y propone la plena integración de las mismas en los trazados urbanísticos y en la vida civil.

20 GONZALEZ JIMENEZ, P. "El nicho: iconografía y notas sobre el kitsch funerario. El modelo gaditano". *Una arquitectura para la muerte*. (Sevilla, 1991). pp. 425-430. Sevilla, 1993.

nos de la Administración para que comiencen a considerar los cementerios españoles<sup>21</sup> y sus contenidos como un patrimonio cultural y artístico digno de ser protegido y preservado. Los saqueos de tumbas, el bandidaje con las reliquias, el tiempo, la erosión y el abandono, así como la eliminación de los nichos antiguos y su destrucción, nos hacen perder unas fuentes inestimables para comprender las mentalidades de nuestros antepasados más recientes. Una de las formas más nítidas para entendernos con ellos y dialogar acerca de las compartidas miserias humanas, es a través de las frases escritas en las lápidas y de las

---

El investigador señala que cuanto más recargada se encuentra el nicho con flores, figuras u objetos diversos, mayor dolor simboliza y más amor se expresa hacia el difunto. Es "la prueba de la pena" (p. 426) También destaca que el cementerio es "un lugar de peregrinación y de encuentro entre las familias de los difuntos"

21 Una breve selección sobre cementerios de España:

a Para el XVIII:

SAGUAR QUER, C. "Carlos III y el restablecimiento de los cementerios fuera de poblado" *Fragments*, nº 12, 13 y 14. 1988. pp. 241-259. GALAN CUBILLA, J.L. "Madrid y los cementerios en el siglo XVIII: el fracaso de una reforma" *Carlos III, Madrid y la Ilustración. Contradicciones de un proceso reformista*. Madrid, 1988.

b Para el siglo XIX:

GONZALEZ DIAZ, A. "El cementerio español en los siglos XVIII y XIX" *Archivo Español de Arte*, nº 171. Madrid, 1971. pp. 289-320. PONTE CHAMORRO, F.J. "Aportación a la historia social de Madrid. La transformación de los enterramientos en el siglo XIX: la creación de los cementerios municipales y su problemática" *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*. Madrid, 1985. CATALA GORGUES, M.A. "La otra cara de la ciudad: noticias documentales y valores arquitectónicos y artísticos del cementerio General de Valencia: 1807-1900" *Actas del Primer Congreso de Historia de la ciudad de Valencia(ss. XIX-XX)*. ponencia, 3; t. II. 1988.

SAGUAR QUER, C. "La aparición de una nueva tipología arquitectónica: el cementerio" *El arte en tiempos de Carlos III*. Madrid, 1989. QUIROS LINARES, F. *El jardín melancólico. Los cementerios españoles en la primera mitad del siglo XIX*. Oviedo, 1990. RODRIGUEZ BARBERON, F.J. "Los cementerios de Sevilla en el siglo XIX" *Los cementerios en la Sevilla del siglo XIX*. Sevilla, 1990. pp. 85 ss. FERNANDEZ SALINAS, V. "Cementerio y ciudad en el siglo XIX. La consolidación de los enterramientos extramuros en Sevilla". *Una arquitectura para la muerte* (Sevilla, 1993). pp. 377-382. LACUESTA, R. y GALCERAN, M. "Arquitectura funeraria en Cataluña: del Ochocientos al Noucentisme". *Una arquitectura para la muerte* (Sevilla, 1993). pp. 61-65.

c.-Para un análisis predominantemente de los cementerios actuales:

BONET CORREA, A. "Les cimetières et l'architecture funéraire en Espagne et en Amérique Latine" *Neoclassicismo. Atti del Convegno Internazionale promosso dal Comité Internazionale d'histoire del Arte* (Londres, 1971) Génova, 1973. REPULLES y VARGAS, E.M. *Panteones y sepulcros en los cementerios de Madrid*. 1899 (Ed. facsimil, 1991. UNED). RIERA, C. y AYMERICH, P. *Els cementeris de Barcelona*. Barcelona, 1981. CAMACHO MARTINEZ, R. "Moradas de la muerte en la Málaga contemporánea". *Una arquitectura para la muerte* (Sevilla, 1993). pp. 37-49.

PAZOS BERNAL, M.A. "Arquitectura funeraria en Málaga" *Una arquitectura para la muerte* (Sevilla, 1993) pp.503-511

CATALA GORGES, M.A. y VILAPLANA ZURITA, D. "Arquitectura y escultura en el cementerio general de Valencia: 1807 1900" *Una arquitectura para la muerte* (Sevilla, 1993) pp. 325-334.

RUEDA LOPEZ, J.R. "Evolución de los cementerios en la ciudad de Valencia" *Una arquitectura para la muerte* (Sevilla, 1993) pp. 547-550. SERRANO LASO, M. "Origen y desarrollo del cementerio público de la ciudad de León hasta 1936" *Una arquitectura para la muerte* (Sevilla, 1993). pp. 557-561

Una última aparición cuando ya cerrábamos estas líneas, en CARANDELL, L.. *Tus amigos no te olvidan*. Avila. 1995. 220 pp. Se trata de un singular y simpático libro pero de buena utilidad pese a sus consideraciones generales y a su desenfadada presentación.

imágenes elegidas para ilustrar sus temores y sus esperanzas en las tierras fabulosas del Más Allá<sup>22</sup>.

.....

“La ciencia edifica sus estructuras sobre los datos despreciados de lo corriente, y los historiadores han aprendido a no despreciar nunca el pasado, por oscuro que parezca”.

*James SHOTWELL.*

.....

“Los camposantos y cementerios son escenas que además de estar concebidas para elevar la moral y el gusto estético y para cultivar el intelecto por sus tesoros botánicos, sirven también como registros históricos.

*John Claudius Loudon.*

.....

“Quién sabe si vivir no es morir y si, en cambio, morir no es vivir”

*Eurípides.*

---

22 Sobre las concepciones del Paraíso y de las Edades de Oro, el último libro aparecido de GOMEZ ESPELOSIN, F.J., PEREZ LARGACHA, A. y VALLEJO GIRVES, M.: *Tierras fabulosas de la Antigüedad*, Universidad de Alcalá, 1994. (En especial los últimos capítulos del libro).